

# Sanidad Popular



organo editado por los grupos de la segunda division

AÑO I

Frente de guerra, domingo 18 de julio de 1937

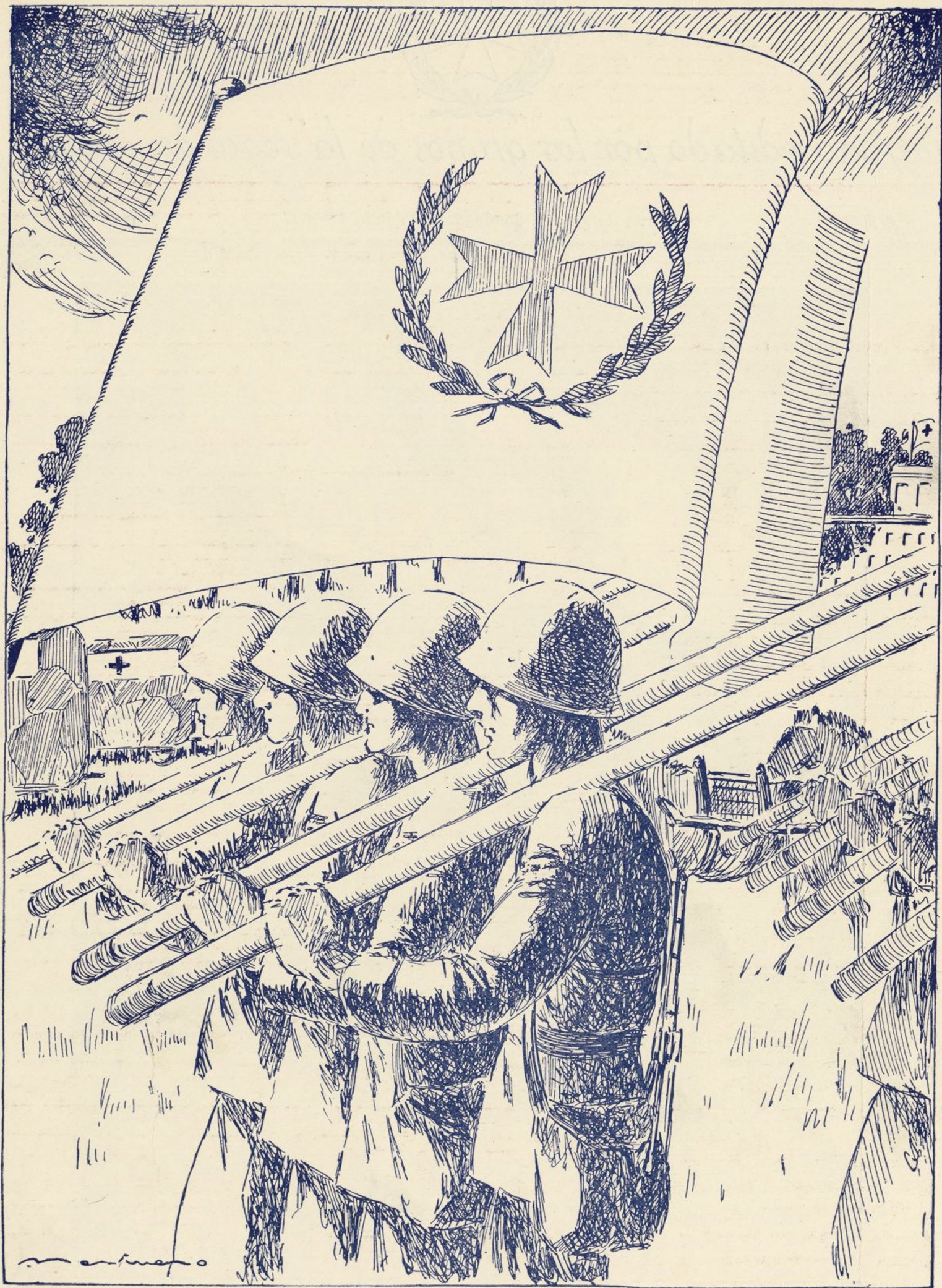
NUM. 7



Madrid, julio 1936. Vuelven a oírse los rugidos del león hispano en defensa de su libertad

Ayuntamiento de Madrid





Bajo el emblema de Sanidad los camilleros marchan a la línea de  
combate

Ayuntamiento de Madrid



# EDITORIAL

EN estos días hace un año que el pueblo español lucha por su independencia contra los Ejércitos extranjeros que no han vacilado un momento en prestar ayuda al traidor Franco a cambio de pedazos de nuestro solar patrio. En este lapso de tiempo, ¡cuántos sacrificios, cuánta sangre han vertido los hijos del pueblo en aras de su ideal!... Ideal que se condensa en la máxima aspiración de los pueblos libres: dignidad y amor grande a la integridad de su Patria. No podían suponerse los generales insurrectos que nuestro pueblo fuera capaz, con su heroísmo y patriotismo, de resistir durante un año los zarpazos de las naciones imperialistas y mientras tanto, organizar la vida social sobre normas basadas en Libertad y Justicia, y crear un Ejército con un espíritu ofensivo del que ya van teniendo conocimiento los «nacionalistas italoalemanes». Este año de lucha nos sirve de experiencia, y de ella hemos construido ese Ejército que sabe cubrirse de gloria, creando absolutamente todo al mismo tiempo que hace frente a la lucha diaria. El balance de un año de lucha es más que halagüeño: todos sabemos que, de no haber organizado el Ejército como venimos haciéndolo, inculcándole una disciplina consciente y necesaria, dotándole de elementos bélicos tan formidables como los que poseemos, no podíamos limitarnos más que a que

nuestras acciones fueran defensivas; pero, transcurrido el tiempo que va, podemos, y con garantías de éxito, convertir nuestras acciones defensivas en ofensivas. No obstante, es necesario no darse por satisfechos de nuestra labor; todavía debemos y podemos hacer más; hemos de tener en cuenta que, como decía Epicteto, «nuestro bien y nuestro mal no dependen más que de nuestra voluntad», y con este criterio debemos pensar que, como revolucionarios que somos, debemos ser los primeros en superarnos en el cumplimiento de nuestros deberes y adquirir la máxima preparación técnica, y con ella el máximo rendimiento, y así haremos que disminuya el tiempo de duración de la guerra, para poder seguidamente dedicarnos a la reconstrucción de nuestro pueblo, dentro de una era de Justicia y Libertad, sin pensar ya más en el fantasma de la opresión de los pueblos, y satisfechos de haber marcado con nuestra conducta la ruta con la antorcha de la victoria, que deben seguir las naciones en las que sus hijos hoy oprimidos puedan dar el grito de «¡Viva la Libertad!», pudiendo toda la Humanidad fundirse en un abrazo, desechando para siempre el espectro de la destrucción y de la muerte, condensada en los apetitos del capitalismo defendido por el fascismo, su trinchera de vanguardia.

El Comité de Redacción  
de  
SANIDAD POPULAR  
dedica con fervoroso cariño  
este número extraordinario  
a todo el personal de Sanidad  
de nuestra División,  
que con tanto entusiasmo  
ha contribuido a la mejor  
organización de nuestros  
servicios



## La Sanidad de nuestra División

Se ha dicho insistentemente que el primer mes de movimiento se carecía en absoluto de Sanidad. Muchos, al oír esto, creerán que los heridos quedaban abandonados, carentes de los más elementales auxilios, lo que no solamente es injusto, sino también incierto.

Hombres de buena voluntad, enviados por la Jefatura de Sanidad de la República, Cruz Roja Española, Partidos del Frente Popular, o bien legados independientemente, lograron, desde el primer momento, suplir, siquiera sea parcialmente, tan importante servicio.

Desde el 20 al 22 de aquel histórico mes subieron a la Sierra dos Secciones de Sanidad Militar y otras dos de Cruz Roja, camilleros agrupados bajo el mando de un responsable, pertenecientes a los partidos políticos, y numerosos elementos aislados, médicos y practicantes afectos a los citados organismos, y personal administrativo de Cruz Roja y Sanidad.

Todos trabajaban conjuntamente, unidos por el deseo unánime y humanitario de consolar al caído; pero con un desorden verdaderamente caótico, que traía como consecuencia un mal aprovechamiento de material y personal.

Desde el primer momento fueron retirados de la línea de fuego todos los heridos, que eran, más o menos rápidamente, trasladados a la retaguardia. Algunos eran bien atendidos; pero otros, y me refiero a los fracturados, llegaban a los hospitales con una simple venda, insuficiente a todas luces desde el punto de vista médico.

Como no había puestos de clasificación, se evacuaban desordenadamente, dando lugar a que heridos graves esperasen; mientras que otros, leves, por el simple hecho de haber llegado antes, fuesen evacuados rápidamente.

Las ambulancias pertenecientes a Sanidad Militar, Cruz Roja, Diputación y Ayuntamiento de Madrid y camionetas subían cargadas de material bélico y bajaban represas de heridos, muchas veces bien colocados, pero otras amontonados de cualquier forma.

Los conductores, llevados por su impulso, o bien obligados por otras personas, se internaban en las líneas de fuego, con peligro extraordinario de su vida, de los ocupantes del coche y del material, siendo con frecuencia perseguidos a tiros por el enemigo, pues no pocas veces llegaban a la primera línea de combates.

Los camilleros estaban desordenadamente distribuidos, sucediendo igual con el material de cura y transporte.

¿Qué hacían entonces los oficiales y responsables?, se nos dirá. Esfuerzos titánicos para corregir tal estado de cosas, ya que no es posible encauzar y disciplinar en un abrir y cerrar de ojos a una masa exaltada, entebrecida, en la que, si bien es cierto que iba ariestrada por un mismo impulso, no lo es menos que aparecían un sinnúmero de diferencias cuando se trataba de cuestiones de detalle; y así, presenciábamos centenares de veces cómo una orden lógica era discutida y no siempre obedecida por el encargado de ejecutarla.

Sin embargo, como siempre ocurre, los más inteligentes, los que tenían mayores conocimientos o los más autoritarios, se impusieron rápidamente y pudimos comprobar, maravillados, cómo en los cinco primeros días, con rapidez inusitada, aquella energía dispersa se canalizaba y mejoraba el servicio de una manera extraordinaria.

De una simple cura hecha de cualquier manera y seguida de una evacuación arbitraria, pasamos a la creación de puestos de socorro, que se mueven siempre con los mismos combatientes, a los que siguen en sus oscilaciones; los camilleros y el material se distribuyen según un criterio lógico, y se hace responsable a cada uno del desempeño de su misión. Se montan los puestos de socorro en el kilómetro 55 de la carretera de Tablada; otro en el Sanatorio Helios, y en el Sanatorio Español, un

embrión de Jefatura de Sanidad; casi a continuación, el puesto del kilómetro 55 pasa a Tablada, y posteriormente al Hispano, que es donde continúa; instalándose otro en el Preventorio Infantil, que, por cierto, hizo gran labor. Por estos días últimos de julio y primeros de agosto se establece y empieza a funcionar un hospital móvil de campaña, de Sanidad Militar, en el kilómetro 10 de la carretera de Guadarrama a El Escorial, y otro de Cruz Roja en Collado Mediano.

Queremos resaltar la labor del primero de éstos. Allí se traslada la Jefatura de Sanidad; se empieza a reconocer la autoridad de ella; se hace un trabajo de clasificación de heridos y reubicación de curas; se normaliza el funcionamiento de las evacuaciones; el personal administrativo de Cruz Roja y Sanidad empieza a distribuir su personal y a manejarlo con plena autoridad y obediencia órdenes de la citada Jefatura; en fin, se crea el germen de la organización futura. Por entonces se establecen las posiciones de Risco Pioneros, Lister, Roman, La Vina, Cerro Rojo, etc., quedando constituida la línea casi como está en la actualidad. Se establece un turno de relevo de médicos y sanitarios, se crean los botiquines de posición y se empieza a llevar seriamente la estadística de bajas.

La instalación de baterías junto a este Hospital provoca un bombardeo del mismo, y nos vemos obligados a trasladarlo cerca de la misma carretera, en el punto donde es cruzada por el río Guadalupe, desde donde nos trasladamos a Fuente Nueva.

Durante este tiempo se perfeccionan los servicios; aumenta la disciplina; ya algunos médicos se asignan fijamente a determinadas fuerzas (así, unos pueñeren las Minas de Artes Blancas; otros, el llamado Batallón de Ferrocarriles, etc.); se veir, se ve un esbozo de acoplamiento.

Hemos hablado principalmente del sector de Guadarrama. A Navacerrada subió, el 20 o 21, una Sección de Sanidad de la primera Comandancia y siguió adelante, que establecieron la base en los hoteles del puerto de Navacerrada, y posteriormente puestos de socorro en Puerto de los Cotos, El Reventón y Hascarría. Por el mes de agosto se instalaron en Cercedilla enfermerías de Cruz Roja y Sanidad Militar, y puestos de socorro en Peña del Cuervo y posiciones próximas.

Quean hablar de la formidable labor desarrollada en el Hospital de El Escorial, situado, primero, en el Hotel Mirando, y después en el Monasterio, que llevó el peso de la mayoría de las bajas ocurridas desde que empezó la campaña hasta la nueva organización.

La segunda etapa se caracteriza por una organización seria, eficaz y perfectamente adaptada a las necesidades militares.

Es evidente que la organización sanitaria que tiene que adaptarse a la militar. Al variar completamente esta última, constituyéndose batallones, brigadas y divisiones de campaña diferentes de las que existían antes del movimiento, era lógico que nuestros servicios se adaptasen a las necesidades. Esperamos en vano que el «Diario Oficial» publicase decretos o la Jefatura de Sanidad de la República diese normas fijas y concretas que señalasen de una manera indudable lo que teníamos que hacer. Era absurdo, por ejemplo, que a la División actual, de características diferentes y menor número de hombres que la antigua, le acoplásemos la plantilla que correspondía a la División reglamentaria antes del movimiento. Igual podríamos decir de las brigadas, grupos de Artillería, etc. Sin embargo, las nuevas unidades militares empezaban a funcionar, y el «Diario Oficial» las legalizaba, urgiendo, por tanto, un cambio en nuestro servicio.

No nos consideramos capacitados para enjuiciar la solución que se le dió al problema, ni trataremos de discutir si el nue-

vo edificio debió construirse aprovechando los restos de la antigua Sanidad (primer Grupo de Sanidad de la primera Comandancia, Grupo de Sanidad de Valencia, etc.) como núcleo de la nueva construcción. Por tanto, nos limitaremos a hablar de lo que se hizo en el Ejército del Centro.

La Junta Delegada de Defensa nos envió una plantilla provisional, correspondiente al Grupo de Sanidad que debía llevar cada Brigada; otra plantilla de Sanidad divisionaria, y, erigiéndose en autoridad, nombró también provisionalmente médicos y practicantes de batallón, jefes de Sanidad de brigada, división, oficiales administrativos, etc., etc. Las primeras ventajas que pudimos advertir fueron las siguientes: Cada batallón o unidad equivalente (grupo de Artillería, etc.), tenía su personal sanitario fijo, que lo seguía a todas partes, llevando sus libros de reconocimiento y dando parte diario al jefe de Sanidad superior; además, se exigía responsabilidad a quien no desempeñase bien su cometido, advirtiéndose la ventaja derivada de la penetración entre el personal técnico y la tropa.

También se evitaron con esto algunas anomalías, tales como la de que algunas unidades tuviesen un practicante por compañía y otras careciesen hasta de médico.

Cada brigada empezó a crear sus secciones de camilleros y autoambulancias. La estadística empezó a llevarse de una manera formal, y, lo que es más importante, el servicio funciona coordinadamente, desde el escalón inferior a los superiores, permitiendo hacer un control efectivo sobre el personal y el material, necesidades, deficiencias, bajas, etc.

La cuestión de los inútiles ha quedado resuelta con el funcionamiento de los Tribunales correspondientes; el suministro de medicamentos se hace por conducto regular, y las enfermerías divisionarias han sido reconocidas legalmente, habiéndose suprimido las no reglamentarias.

El problema más difícil que se nos plantea hoy es el de completar las plantillas de material y personal, hasta el punto que puede decirse que rara es la brigada que puede hacer frente, exclusivamente con los medios que posee en la actualidad, a contingencias extremas.

Pudiera creerse que estas deficiencias ocasionan insolubles problemas cuando el número de bajas es elevado; pero, afortunadamente, en la realidad las cosas se desenvuelven de otra forma: primero, porque podemos decir que los medios de transporte están en una sola mano, que es la del jefe de Sanidad que dirige las operaciones, y segundo, porque existe un espíritu de colaboración tal entre unas y otras unidades, que permite un rápido desplazamiento de nuestros efectivos a los puntos donde son necesarios. Así, hemos visto cómo la segunda División cede material y personal a la tercera cuando la toma de Peñarrubia, y ellos, a su vez, nos lo prestan a nosotros en las operaciones sobre Cabeza Lijar, La Sevillana, etc. Al primer Cuerpo de Ejército le auxilian otros Cuerpos en las operaciones sobre La Granja, y éste, a su vez, los apoya en las últimamente realizadas sobre Villanueva de la Cañada, Brunete, etc.

Resumiendo: Hoy contamos con una Sanidad eficaz y organizada, indudablemente susceptible de grandes mejoras, pero maravillosa en comparación con lo que tenemos hace unos meses.

Constantemente vemos un deseo de mejora manifestado en proyectos, artículos, etcétera, y no dudamos que rápidamente la experiencia y conocimientos militares adquiridos nos conducirán a la Sanidad perfecta, modificando lo que la realidad aconseje y adaptando el personal a los puestos para los que tenga condiciones.

Alejandro GONZALEZ DE CA-  
NALES

Jefe de Sanidad de la segunda División y accidentalmente del primer Cuerpo de Ejército.



## Recuerdos imborrables

Los que nacisteis desheredados en un hogar obrero o campesino; los que sufristeis los reveses del destino, seréis eternamente recordados. Supisteis luchar disciplinados en las cumbres del glorioso Guadarrama. Héroe el proletariado hoy os llama. Seréis eternamente recordados.

He recibido una carta. No ha sido una de las tantas que como comisario suelo recibir, dadas las múltiples actividades del Comisariado de mi batallón. Ha sido una carta que como divulgador antifascista me ha llenado de satisfacción, pues se trataba de que aportase mi colaboración al periódico SANIDAD.

¿Qué asuntos tratar en él? Múltiples temas se agolpan en mi mente, pugnando por salir de mi modesta pluma. No obstante, ha surgido uno rápido, y me apresuro a escribirlo. Un tema de honor y de justicia, un tema de actualidad y a la vez de gloriosa remembranza, un tema dedicado a los combatientes de la Sierra de Guadarrama.

Una fecha, 18 de julio; una reacción sublime, la del pueblo español, el auténticamente español, que en la fecha gloriosa se lanza impetuoso a la calle para combatir a los representantes de la reacción medieval; gesta gloriosa de este período heroico de nuestra guerra, los combates de la Sierra de Guadarrama.

Son los momentos de la indecisión en los tímidos, pero los de arrojo en los decididos y en los que tienen un fundamento ideológico adquirido en largos años de luchas de clase; son los momentos en que la negra traición de unos representantes del generalato retrógrado y tradicional, que siempre soñó con tener bajo el ominoso yugo de su bota deshonrada al oprimido pueblo español, se alza en armas para obtener más privilegios de los que ya poseía.

Son los del desastre de Annual y Monte Arruit, son los que crearon esa banda de forajidos extranjeros que ellos encubrían bajo el pomposo disfraz de "Caballeros de la Legión", que organizan primero para subyugar al pueblo marroquí y después a las masas proletarias españolas; éstos son los sublevados.

¿Quién está con ellos? Todo o casi todo el Ejército raído y apollado por la vieja tradición y los Gobiernos alemán, italiano y portugués. ¿Quién está con nosotros?



La lectura en las trincheras  
(Instantánea de Merinero.)

## AL EJERCITO POPULAR DE ESPAÑA

Marchad siempre adelante, indómitos guerreros,  
y brille rutilante vuestro inmortal acero;  
que nunca en el combate cobarde se rindió,  
dejando a gran altura en todos sus embates  
el nombre y la bravura del gran pueblo español.

La causa que defiende el noble pueblo  
causa de humanidad, de justicia y de bien,  
lleva la admiración del Universo entero,  
porque su propia causa en nuestra lucha

Por eso la victoria que al final nos aguarda,  
corona de laureles a la fuerza leal,  
será la recompensa que para España guarda  
el pueblo que combate en pos de un ideal.

VALENZUELA  
31 Brigada.

El Ventorrillo, 27 de junio de 1937.

Todo el proletariado mundial y dos pueblos a la cabeza: Méjico y la U. R. S. S.

Si en los primeros momentos nuestras fuerzas sufren repuegues, como sucedió en los campos talaveranos, también son féreos y heroicos muros de contención enemiga, como ocurrió en la Sierra. Puñados de jóvenes vidas van a ofrendarse en pro de la causa antifascista; casi todos los mejores valores de nuestras juventudes son segados por las máquinas de los mal llamado "nacionaistas". Alto del León, Buitrago, Somosierra y otras tantas escenas de la luna del glorioso julio son la aportación magnífica de tanto sacrificio. La de Acero y las Juventudes Campesinas se baten bravamente entre riscos y entre matorrales; sin equipar y con algunas escasas municiones, nuestros heroicos milicianos sujetan a un enemigo fortificado, equipado y dotado de moderno material italo-germano. Los hombres que entonces eran milicianos y que hoy constituyen nuestro glorioso 123 Batallón de la 31 Brigada, participaron de todas estas gestas, que han de perdurar en la noche de los siglos de las masas proletarias. ¡Gloria a vosotros, héroes de nuestra lucha proletaria! Fuisteis el ejemplo de España y asombrasteis con vuestro valor al mundo. Seréis eternamente recordados, porque con vuestro heroísmo librasteis a Madrid de la ofensiva fascista por la Sierra, porque sois los que horas y horas aguantasteis la metralla de los "Junkers" y "Heinkels" que Alemania e Italia cambiaban a los Franco, Mola y Queipo por pedazos del suelo español, que ellos, cual forajidos que reparten su botín, donaban generosos a cambio de instrumentos de muerte para la destrucción de sus hermanos.

Fuisteis los antecesores de los de la Universitaria, Usera, Jarama y campos de la Alcarria; vuestro ejemplo creó héroes como Coll, Durruti y Líster; vuestra sublime hazaña traspasó las fronteras y llenó de esperanzas a los pueblos alemán, portugués e italiano, oprimidos por la tiranía de los Hitler, Carmona y Mussolini, que veían y ven en nuestro triunfo el próximo fin de su calvario. Sois los modelos que futuros cabecillas proletarios tomarán como ejemplo para formar sus masas; fuisteis los brotes tiernos del que es hoy fuerte Ejército del pueblo, los que creasteis el libro de oro del obrero español...

Ildefonso REDONDO  
Comisario de Guerra del 123 Batallón  
de la 31 Brigada Mixta

## De nuestra Sanidad

En estos momentos, en los que se cumple un año de luna, es digno de tener en cuenta la formación de un Ejército regular capaz de llevar la ofensiva a terreno rebelde y de conquistar todo el territorio que se encuentra en manos del fascismo extranjero.

Pues bien: dentro de este Ejército se ha desarrollado nuestra Sanidad de una manera increíble, dado que la Sanidad que el antiguo Ejército nos legó era una Sanidad desorganizada, con escasos medios y ya bastante anticuados para que pudiera rendir el esfuerzo necesario en esta guerra sin cuartel; nuestra Sanidad surgió de la nada, porque podemos decir que nada teníamos en los primeros días de nuestra lucha; a los pocos meses, nuestra Sanidad se fué organizando, gracias a la labor de unos cuantos militares que vestían con honra el uniforme del que fué Ejército español y que permanecieron al lado del pueblo para defender su noble causa.

Pues a este puñado de jefes, oficiales y clases les debe nuestro Ejército popular el tener hoy una Sanidad digna de él, capaz —como ya lo ha demostrado ininidad de veces— de rendir el esfuerzo necesario sin una vacilación, porque saben muy bien todos los componentes de esta unidad que la labor que se han impuesto es una labor noble y digna de ellos.

Nuestros sanitarios son una legión de héroes anónimos que no miran el peligro con tal de llevar el consuelo y mitigar el dolor del camarada caído.

¡¡¡Ahí tenéis al camillero, sin más armas que su camilla!!!

¡¡¡Ahí tenéis al practicante y al médico, con sus algodones, sus vendas, sus jeringas, sus pinzas, sus tijeras y, sobre todo, con su inteligencia, para combatir el dolor y la muerte!!!

¡¡¡Ahí tenéis, en fin, la Sanidad que velará por vosotros, camaradas combatientes!!! La Sanidad que siempre irá unida a los combatientes del fusil para lograr más rápidamente la victoria.

¡¡¡VIVA LA SANIDAD DEL EJERCITO POPULAR!!!

D. F. H.

Sanitario: Que el recuerdo de los caídos sea el que te marque hasta dónde debe llegar tu sacrificio.



Un puesto de vigilancia en la Sierra  
(Instantánea de Merinero.)



Comité de Redacción  
de  
SANIDAD POPULAR



Dámaso Díez  
García, comisario delegado  
del Grupo de Sanidad de la  
31 Brigada.



Alfredo González  
Rodríguez, comisario de  
Sanidad de  
nuestra División.



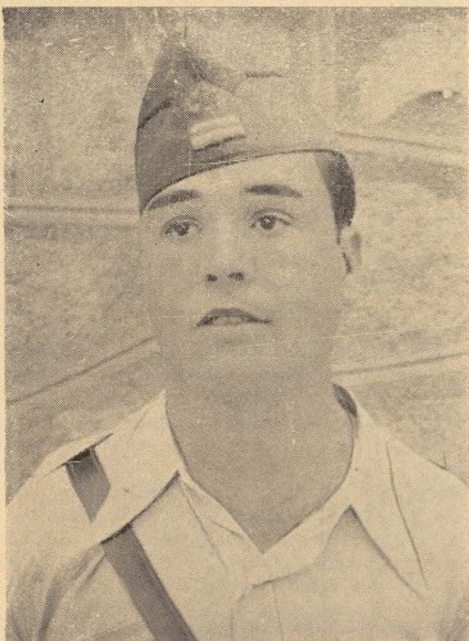
Luis Merinero Vizcaíno, dibujante.



Emiliano Rafael Ortiz-Atienza, redactor jefe y delegado del Comisariado en los Hospitales de la División.



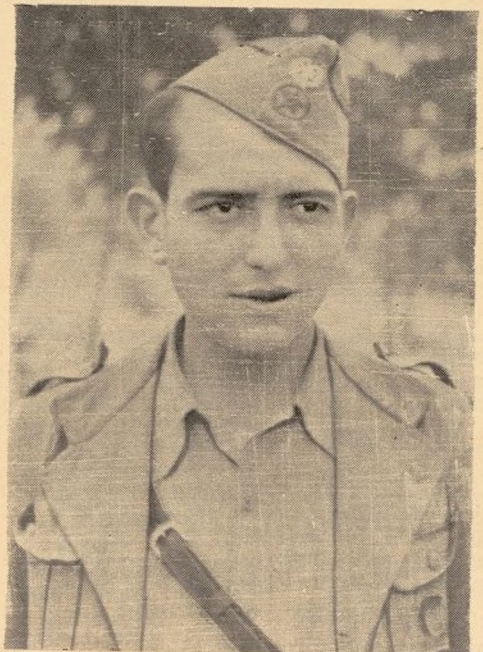
Alfonso Rodríguez López-Serrano, secretario de Redacción.



Joaquín Frutos Rueda, nuestro fotógrafo.

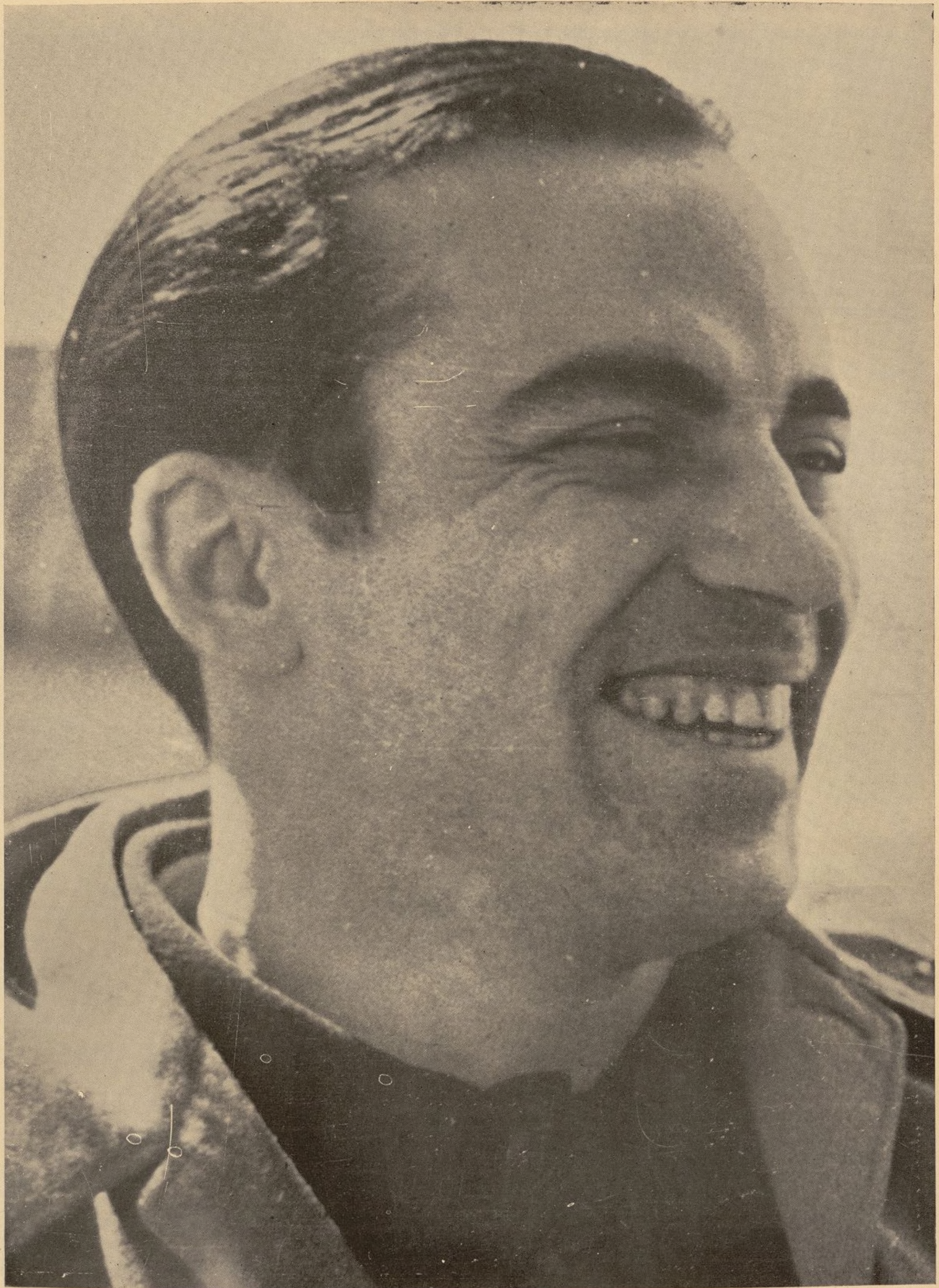


Luis Fernández, teniente ayudante de la 31 Brigada y administrador de nuestra publicación.



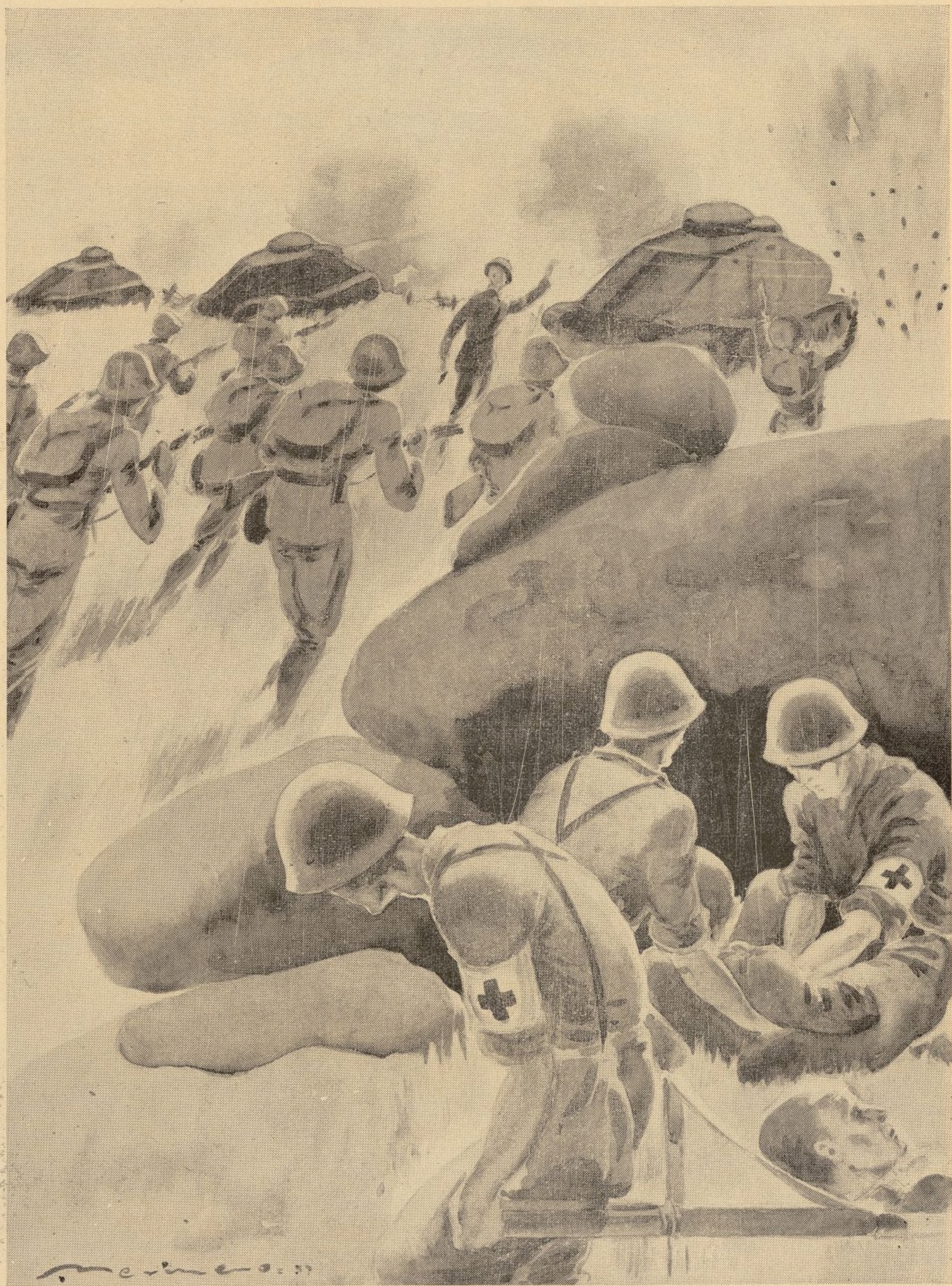
Antonio Jiménez-Jara, comisario delegado del Grupo de Sanidad de la 29 Brigada.





*Francisco Antón, comisario inspector del Ejército del Centro, magnífico colaborador del general Miaja  
Ayuntamiento de Madrid*





J U L I O 1 9 3 7





*Julio Recatero, jefe de Sanidad del Ejército en maniobras, uno de los hombres más activos e inteligentes con que cuenta la Sanidad del Ejército de la República, viejo militante del Partido Comunista, le corresponde gran parte de los éxitos en la organización de la Sanidad Militar*



# Mando único ¡GLORIA! ¿Qué es el S. R. I.?

En estas horas, con el corazón henchido de gozo por el avance de nuestras fuerzas, hoy organizadas en Ejército regular, resalta la actuación brillante y el magnífico espíritu ofensivo con aquellas otras fuerzas a las que también las sobra heroísmo, pero que las faltaba una necesidad que todos sentíamos: nos referimos al MANDO UNICO.

El por qué durante los primeros meses nuestras armas no ocupaban el puesto que les correspondía por abnegación y por su sacrificio, es fácil al observador más inexperto, ya que con la línea de conducta que llevábamos en los primeros meses no podía esperarnos más que el fracaso, porque salta a la vista que el Ejército invasor está perfectamente organizado, y frente a una fuerza organizada hay que oponer otra, y en este caso la nuestra, organizada por ser una necesidad sentida desde el último miliciano al más alto jefe; la disciplina ha de ser más fuerte porque es más consciente.

El avance por tierras de la Alcarria, el avance por tierras de Castilla, la toma de los pueblos serranos, son argumentos incontrovertibles. ¿Por qué estos éxitos al cabo de doce meses de lucha? Pues sencilla y rotunda es la contestación. Porque hoy tenemos lo que hace once meses no teníamos. Nos referimos a la organización, y ésta solamente se ha conseguido con el MANDO UNICO. Así, pues, camaradas, esforcémonos todos en agruparnos con férrea fuerza en rededor de nuestros mandos, que son los que han de conducirnos a la victoria final que nuestro pueblo ansía, y que nosotros debemos de conseguirla rápidamente para construir la nueva España que sea la antorcha que ilumine a todas las naciones oprimidas, para enseñarlas el camino de su liberación.

VALCARCEL  
Cabo de Sanidad.

## Ambulancias

De nada serviría la constante preocupación de nuestro Gobierno y autoridades sanitarias en proporcionarnos material motorizado para la evacuación de nuestros heridos, si nosotros, los conductores, no velásemos por la magnífica conservación de este material. Yo he visto en las carreteras abandonado material que me ha causado honda pena, al observar que las averías habían sido producidas por falta de celo en el cumplimiento de sus obligaciones de nuestros compañeros conductores. Es necesario que el conductor de ambulancias se dé cuenta del papel tan importante que juega en nuestra guerra; él es, con su pericia en el manejo del volante, quien puede salvar la vida a esos héroes que lleva rápidamente a los Hospitales.

Pensad por un momento que este material, al tener la necesidad de utilizarlo con la urgencia que el caso requiere, no puede dar el rendimiento debido porque su conductor no repasa el material que tiene a su cargo en los ratos en que las necesidades del servicio se lo permiten; si en vez de suceder así se hiciese lo contrario, nuestra labor sería más brillante y no haríamos más que cumplir con el deber de conductores antifascistas.

Compañeros, vosotros habéis visto con la misma alegría que yo la gran cantidad de ambulancias con que cada día dotan a nuestras unidades. Que seamos nosotros los que velemos de una manera intensiva por la buena conservación de este material, destinado a prestar uno de los servicios más sublimes en beneficio de nuestros hermanos combatientes.

FAROLAS  
Sargento conductor.

Morir transportando un herido es cubrirse de gloria.

Cúmplase el día 19 de julio de 1937 un año de guerra en la Sierra de Guadarrama; año de gloria, entusiasmo y valentía; año de guerra contra el fascismo italoalemán; año de triunfos. Desde aquellos días en que las Milicias del pueblo combatían con sus medios guerreros (que eran pocos), llegaban a esta Sierra, inolvidable para mí (ya que ella, después del Cuartel de la Montaña, me hizo un guerrero), con un entusiasmo fantástico, llegando hasta el mismo Alto del León, demostrando que un pueblo sin disciplina y mandos combatía en contra de un Ejército; derramando su sangre gota a gota, aquellas valientes Milicias corrían por las montañas de la Sierra en busca del enemigo.

Pueblo de Guadarrama, que al verlo por primera vez, maravilloso, con sus hoteles, y donde la gente del pueblo dió más de una vez su comida y albergue para las fuerzas; pueblo que entonces entregaba sus vidas para el triunfo y aplastamiento de un grupo de fascistas. Nosotros, la fuerza de Sanidad Militar, que fué una de las primeras fuerzas del Ejército que llegaron a esta Sierra, derramando gran heroísmo en la recogida de los camaradas caídos por la vil metralla fascista, y más tarde procedió a la evacuación de las mujeres y niños del pueblo, los niños que se encontraban en los Preventorios infantiles y los compañeros que estaban en los Sanatorios, tales como los de tuberculosis.

Aquella Sanidad Militar que en los primeros días vino a esta Sierra, no es la misma que existe ahora, ya que la que hay es la Sanidad del pueblo, la Sanidad del Ejército popular, que sigue combatiendo con el mismo entusiasmo que en aquellas fechas. Aquel pueblo de la Sierra de Guadarrama, tan bonito y encantador en aquellos días, hoy le vemos que está todo reducido a escombros; un solar en que parece que existió en algún tiempo un pueblo donde la clase burguesa venía a pasar el verano, y todo ello debido a los asiduos cañonazos de la Artillería fasciosa, que no cesa ni un momento de vomitar su metralla sobre aquellos chalets que existían. Los Sanatorios y Preventorios se encuentran en igual forma, en fin. ¡La destrucción de la tierra por el hombre!

¡Gloria para los caídos por la defensa de la Patria!

Alfonso RODRIGUEZ

## De actualidad

Nunca nos cansaremos de prodigar elogios a los camilleros que forman la Sanidad Militar de nuestro ya potente Ejército popular.

Desde el frente de guerra donde escribo estas líneas me enorgullezco de mandar unos hombres—mejor les cuadra el calificativo de hermanos—que tan altas pruebas de heroísmo están dando. Una evacuación de cuatro kilómetros por terreno descubierto y batidos por las ametralladoras fascistas son el mejor exponente del esfuerzo sobrehumano realizado por estos muchachos en la operación que ha dado a la República la posesión de Villanueva del Pardillo.

Estos muchachos, que, descalzos, con los pies llenos de llagas y sin dormir en ocho días, sufriendo los rigores de un clima elevadísimo y padeciendo los rigores de la sed, no vacilaban, a pesar de los consejos de los médicos de que descansasen, en acudir una y otra vez, por terreno descubierto y batido por la Artillería y ametralladoras enemigas, en socorro de los compañeros heridos, substituyendo muchas veces en las avanzadillas a los camilleros de compañía.

De las clases no cabe más elogio que decir que constantemente han ido a la cabeza de sus pelotones, merced a destacarse el sargento Lucilo Morales, que al ser herido un camillero lo cogió en brazos, trasladándolo bajo un intenso fuego enemigo hasta la segunda línea.

El comisario político, camarada Jara, ha

Por medio del órgano de Sanidad voy a dar a conocer algunas de las muchas labores que viene realizando, y al propio tiempo mi agradecimiento como combatiente.

El S. R. I., organización de ayuda que viene realizando su humanitaria labor desde el año 1922, aproximadamente. En épocas de la Dictadura fué sumamente perseguida y duramente castigados sus directivos, por el único delito de ayudar a las familias de los compañeros que se encontraban presos por defender una idea que la llevaban dentro de su corazón y que luchaban hasta morir.

El S. R. I., cuando la revolución de octubre, supo dar sus hombres para hacer más fácil el triunfo de la revolución; todo su material sanitario fué puesto en movimiento para que los camaradas que combatían fuesen trasladados lo más urgentemente posible al Hospital.

El S. R. I., al estallar la sublevación fascista en España, inmediatamente se dispuso a organizar las secciones de camilleros y material sanitario, ambulancias, equipos quirúrgicos, etc., destinándolos a los diferentes frentes de combate, y prestó en estos momentos una ayuda muy importante, ya que la Sanidad Militar, civil y Cruz Roja Española se encontraban bastante desorganizadas, debido a las circunstancias. Más tarde, a los camaradas que se encontraban en la Sierra de Guadarrama, envíos constantes de ropas de abrigo, comestibles y otros objetos.

El S. R. I., cuando en aquella fecha de Nochebuena, fecha inolvidable, ya que se reunían todos los familiares y celebraban este día, el año pasado lo tuvimos que pasar en el frente, cumpliendo nuestro deber de antifascistas; para hacerlo más ameno, nos envié sus cajitas de turrón, jamón en dulce, pasas; en fin, lo que no faltaba en ninguna casa en tiempos normales ese día.

El S. R. I. viene realizando una intensa propaganda de cultura con el envío de libros de lectura, cuadernos para la escritura y todo lo relacionado con el mismo.

El S. R. I. viene enviando en estos momentos el jabón, materia muy importante para todos los combatientes, y, además, a los lavaderos del frente no les falta, con objeto de que no se abandone la limpieza de la ropa.

Hoy, una labor digna de elogio es la ayuda que viene prestando a los familiares que se encuentran en zona rebelde.

En fin, así podíamos continuar la labor del S. R. I. y no nos llegaría el periódico.

Ahora, una pequeña advertencia a los camaradas que tienen un carnet de S. R. I.: no crean que cumplen los Estatutos con nada más que pagar su cuota semanal; eso no; deben y tienen la obligación de realizar una intensa propaganda para que el Socorro Rojo Internacional pueda contar con mayor número de compañeros.

Esto es el S. R. I.

A. R.  
Sargento del Parque.

dado en todo momento la máxima facilidad y ayuda a este mando militar, y con su ejemplo ha reanimado al personal, a quien los sufrimientos físicos estaban a punto de vencer.

En fin, un día de gloria para nuestra Sanidad, que puede condensarse en tres gritos: ¡Viva España! ¡Viva la República! y ¡Viva nuestra Sanidad popular!

VALENZUELA  
Teniente jefe de la Sección

Frente de guerra, 10 de julio de 1937.

La disciplina, la moral combativa y el espíritu de sacrificio son los puntales de la victoria de tu clase.  
CUMPLE CON TU DEBER.





*José Ortega Martín, mayor jefe de Sanidad de la 31 Brigada.*

LOS JEFES  
DE  
SANIDAD



*Alejandro González de Canales, mayor jefe de Sanidad de nuestra División.*



*Angel Alique Tomico, mayor del Grupo de Sanidad de la 30 Brigada.*



*Mayor Pertejo, jefe de Sanidad de la 29 Brigada.*



## Ganaremos la guerra

Hace un año ya que estalló la guerra. Un año de esfuerzos y sacrificios para las masas populares.

19 de julio de 1936. ¡Qué lejos está de nosotros el 19 de julio del pasado año! ¡Qué diferencia de entonces a hoy!

Era en los días de julio del año pasado cuando, respondiendo al reto fascista, las masas obreras, toda la España popular, se lanza a la calle en inmenso tropel para castigar duramente a los promotores de la guerra. No había armas, pero no importaba. Todo el pueblo trabajador, plétórico de entusiasmo, con una confianza ciega en sí mismo, sabía que por sí solo se bastaba para liquidar al fascismo español.

En los primeros días se decidieron multitud de luchas, por todos conocidas, en estas condiciones, a favor de la República. Pero solamente con entusiasmo no se habían de ganar todas las batallas.

El fascismo indígena recibía el apoyo directo, mediante armas, municiones, etcétera, del fascismo italoalemán, que en unión de un Ejército organizado le permitió hacer retroceder a nuestras heroicas Milicias, tan heroicas como incapaces para ganar una guerra de esta naturaleza.

No se reconocía todavía la necesidad de la entonces muy repetida consigna de DISCIPLINA DE HIERRO. La necesidad del acatamiento al Mando, el Ejército regular, el mando único y tantas otras que su no comprensión entorpeció la superación de la organización de nuestro Ejército, trayendo como consecuencia nuestra inferioridad material frente al enemigo. Esto no obstante, las necesidades apremiantes de nuestra lucha fueron abriéndose camino. Nuestros mandos se fueron capacitando en la lucha. Nuestros soldados comprendieron que la obediencia y la disciplina eran serias condiciones para lograr la victoria. Y todos, día por día, aprendieron en la experiencia viva del combate mismo cómo se resiste al enemigo y cómo se le ataca.

Se comprobó la necesidad de una buena organización, y poco a poco se fueron creando los diferentes servicios, la precisa organización de los diferentes trabajos. Hoy tenemos una Intendencia mediante la cual comen todos los días nuestros soldados con absoluta seguridad. Tenemos nuestra Sanidad, con la seguridad de que todos los heridos van a ser bien asistidos. Transmisiones, Ingenieros, Transporte, etc. Hoy tenemos ametralladoras, tanques, Artillería, Aviación, etc., con soldados firmes y entusiastas, dispuestos a vencer a toda costa; con jefes que cuentan con todo el cariño y respeto de sus soldados. Jefes que

## NUESTRAS CLASES

Al hablar de nuestras clases, y, sobre todo, la de analfabetos, no podemos separar de ella el nombre de Mandrón.

Este camarada ha puesto en ellas, además de su buena y mucha voluntad, el calor de todo su entusiasmo; con su constancia diaria ha logrado que en nuestra Brigada no haya ninguno, excepto los de la última incorporación, que se le pueda llamar absolutamente analfabeto, pues ya casi todos saben leer y escribir algo. La indiferencia que por nuestras clases existía en un principio se ha ido trocando poco a poco en entusiasmo, pues todos nuestros camaradas se han ido percatando de que sin la cultura, la buena voluntad y el entusiasmo que pongamos en nuestras empresas nos servirán de muy poco, y en ocasiones tal vez nos sirvan únicamente para contemplar nuestro fracaso.

¡Adelante, camaradas! Valientes y decididos en los días de operaciones, estudiosos y aplicados en los días de descanso, y de esta manera pronto estaremos en condiciones de ofrecer a nuestros jefes hombres aptos y preparados para ocupar puestos de responsabilidad en las filas de nuestro Ejército.

31 BRIGADA

ganaron la confianza de sus soldados a través de los muchos combates, porque demostraron su capacidad de mando.

Hoy tenemos un Ejército capaz de vencer al ejército de Franco, pese a la decidida ayuda de Italia y Alemania.

Mucho camino es el recorrido por nosotros en la creación y perfeccionamiento de nuestro Ejército.

Bastante camino nos falta por recorrer para hacer de nuestro Ejército el Ejército del pueblo, de nuestra España popular. Todos nosotros lo sabemos, y precisamente por eso, comprobando la obra que hemos sido capaces de crear, se extiende nuestra vista hacia el futuro, viendo desaparecer paulatinamente, mediante nuestro entusiasmo, deseo de trabajo y amor a la causa, todas las debilidades que todavía tiene nuestro Ejército. Nuestros soldados, nuestros jefes y oficiales sienten un continuo deseo de superarse.

Nosotros ganaremos la guerra porque nuestro Ejército posee una moral magnífica. Porque somos fuertes y tenemos armamentos. Porque tenemos ya mando único y un Gobierno que está llevando a cabo una política de guerra, y esta política la llevará el Gobierno desde la nacionalización de todas las industrias de guerra hasta el aprovechamiento de todo lo útil para la misma.

Nuestro Gobierno no consentirá parásitos en la retaguardia ni en ningún sitio, ni fascistas con carnet o sin él.

Nuestra vanguardia se compenetra cada día más con la retaguardia, aumentando la combatividad en el frente y la producción en la retaguardia.

La victoria de la guerra será nuestra porque todo el pueblo está con el Gobierno y Ejército y pueblo es una misma cosa, mientras en el campo fascista la tiranía de los falangistas, de los italianos y los alemanes se impone a los obreros, a los campesinos, a todo lo que refleje algo progresivo, a hermanos nuestros en territorio dominado por los fascistas por procedimientos criminales de tipo colonial.

Pedro ORGAZ

Comisario segunda División.

## COMISARIADO DE SANIDAD

En Sanidad Militar, Cuerpo auxiliar de las unidades combativas de nuestro Ejército antifascista, han existido y existen los mismos problemas militares, políticos, culturales, etc., que en cualquier otro Cuerpo, naturalmente, y con caracteres específicos adaptados a su estructuración.

Partiendo de este hecho, es lógico comprender la conveniencia, la necesidad de que nuestro Cuerpo cuente también con la orientación del Comisariado General de Guerra. El tiempo que llevo actuando como comisario de Sanidad de la División, desde noviembre último, me proporciona una rica experiencia y me da argumento suficiente para plantear la necesidad de la existencia de comisarios de Sanidad, desde la Brigada hasta Cuerpo de Ejército y Ejército. Son pocas las unidades de Sanidad que tienen comisarios, y de éstos, la mayor parte sin nombramiento oficial, en situación no legal. Esto es una consecuencia —hay que confesarlo— de que se subestimado el papel que juega Sanidad en la guerra moderna.

En el aspecto militar, nosotros hemos desempeñado una gran misión, que seguimos desarrollando; nuestra mayor preocupación ha sido perfeccionar nuestra organización, adaptándola cada vez más al carácter disciplinario, de uniformidad, de regularidad, que debe tener todo Cuerpo de un Ejército regular. Hemos prestado en este aspecto una gran colaboración al Mando. A través de las escuelas y conferencias organizadas y a través del trabajo constante desarrollado, hemos establecido las ha-

## A CANALES

(Crítica de sus conferencias en la Academia de Sanidad Militar de Torrelodones.)

Descendiente de Hipócrates y Marte, pusiste tu cultura a mi servicio.

Y yo, que sé, en verdad, menos que Picio, no sé con qué palabras alabarte.

Desarrollando con soltura y arte la ciencia nueva y el saber fenicio, me hiciste comprender lo que es oficio, sarcoptos, escabiel, artola y parte.

Pero aun siendo tus dotes superiores, me parecen tus méritos mejores cuando, extendiendo el brazo, como un sable

que va cortando vergonzosas changas, ¡eres un cazador insobornable de rácanos, cebollos y mandangas!

Napoleón CATARINEU

ses para una mayor capacitación que nos ha permitido posteriormente seleccionar aquellos cuadros que mayores garantías en los distintos aspectos, político, militar, técnico, etc., nos ofrecían, para ocupar cargos de responsabilidad. De esta forma se han solucionado algunos mandos superiores y cuadros medios de mando; se han seleccionado comisarios de Sanidad de las tres Brigadas de nuestra División, salidos precisamente de los mismos sanitarios. Preocupación constante del funcionamiento de nuestros grupos sanitarios de Brigada y de nuestras enfermerías-hospitales y de cada uno de sus elementos integrantes, en particular. Necesidad de adquirir la instrucción militar fundamental y los conocimientos técnicos indispensables. A tal efecto se han organizado, y aún se celebran, cursos intensivos de instrucción militar y técnica, tanto teórica como práctica dados por oficiales de Sanidad competentes y con la colaboración más eficaz de nuestros comisarios. En ellos nuestra mayor preocupación es hacer comprender con la mayor exactitud la misión de sanitario ante el camarada caído, herido o enfermo.

No hemos abandonado, ni abandonaremos, nuestra preocupación por la dotación del material necesario para cumplir nuestra misión. Y, a pesar de las dificultades con que tropezamos decimos con satisfacción que hemos ganado mucho al extenso de considerar nuestra División como una de las mejores organizadas y dotadas, tanto de personal como de material. Uno de los problemas más graves que se nos planteaban era el de las ambulancias, y aunque no podemos decir que se encuentra resuelto, sí está en vías de resolverse, gracias a la creación del taller de Sanidad, donde se construyen y reparan nuestras ambulancias y coches de evacuación. Este taller funciona, a pesar de las comodidades tan reducidas, merced al entusiasmo de los que en él trabajan, a la capacidad y entusiasmo del camarada que le dirige y a la ayuda material que hemos recibido de camaradas y unidades de nuestra División, mediante las suscripciones organizadas por este Comisariado y los beneficios de actos también organizados por el mismo.

Función conjunta del comisario y del mando militar, específica cada una, y, sin embargo, complementarias la una de la otra. Fiscalización y, a la vez, colaboración máxima. Compenetración, interés por el buen funcionamiento de los servicios sanitarios, no ya sólo en lo que a su recogida, evacuación, cura y hospitalización de los heridos y enfermos se refiere, sino también en otros aspectos sanitarios de tipo higiénico, individual y colectivo.

Si a esto unimos nuestro trabajo en el aspecto netamente político y cultural, y en otros aspectos menos concretos, comprenderemos cuán interesante ha de ser nuestra misión.

A. GONZALEZ RODRIGUEZ

Comisario de Sanidad de la 2.ª División.





El jefe de Sanidad de la 30 Brigada, con el comisario político y Plana Mayor.

## Notas gráficas de la 30 Brigada



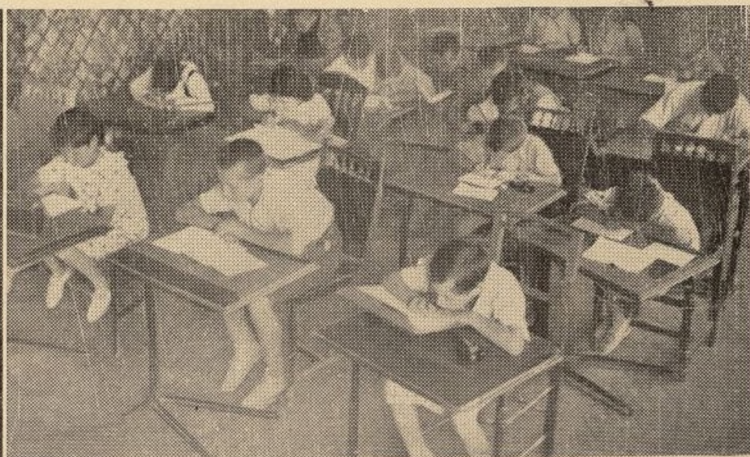
Teniente Bonilla, jefe de la Sección de Montaña de la 30 Brigada.



La Sección de Automóviles de la 30 Brigada, con su jefe, teniente Frutos y el sargento Cipriano Trapero.



Una vista del Rincón Rojo de Cultura del Grupo de la 30 Brigada, en donde los ratos de ocio se llenan «de clientes».



Escuela de la 30 Brigada.—Grupo de Sanidad. Al mismo tiempo que instruye a los sanitarios, en otras horas y en el mismo local se da clase a los niños de un pueblecito cercano al destacamento.



# Hablando con nuestros jefes en la 31 Brigada

Vamos a introducirnos un poco por entre las redes de nuestra organización, y a ver si podemos hacer que desfilen por nuestro periódico todos los hilos que constituyen el tejido total de la misma. Para ello queremos que sean los distintos jefes de Sección los que vayan exponiendo su opinión sobre los distintos problemas que a cada uno de ellos afecta.

Con esta intención nos acercamos al bondadoso y apacible capitán Buera; una de las principales características de este hombre es que casi nunca se le ve enfadado.

—Como jefe de evacuación y a lo largo de su actuación como tal, ¿qué deficiencias ha notado en el servicio?  
—La principal y casi la única se refiere a la falta de material, cosa que está a punto de resolverse debido a la instalación en nuestra División de un taller de ambulancias por iniciativa del teniente Moya, con la cooperación entusiasta de los jefes y Comisariado, contribuyendo a su desarrollo todo el personal de los distintos Grupos mediante suscripciones. Digo casi la única porque el personal de evacuación se ha superado siempre en el cumplimiento del deber.

—Concurriendo la circunstancia de ser los motores que se están empleando de coches abandonados, ¿cree usted que esas ambulancias saldrán del taller en condiciones de ser utilizadas con seguridad en un momento de operaciones?  
—Sí.

—Sabemos que en la actualidad este Grupo no posee más que una ambulancia. ¿Cuántas son las que la plantilla tienen asignadas?  
—Le corresponden por plantilla seis ambulancias; creo que hacen falta más, teniendo en cuenta la importancia del servicio de Evacuación, hasta el punto que lo considero un factor primordial en la guerra por múltiples circunstancias, pues, en resumen, se puede decir que durante las operaciones casi todos los problemas de Sanidad se reducen a éste.

—¿Cuántos coches ligeros tiene?  
—En la actualidad, cinco.

—¿Cuántos le corresponden?  
—Cinco para evacuación y tres para el servicio del personal. Completan la dotación del Grupo en lo que se refiere a evacuación motorizada, y sirven para el traslado de heridos leves, complementando la función de las ambulancias.

—¿Ha hecho usted gestiones para que se le facilitara el material que le falta?  
—Fué constante preocupación del jefe del Grupo, haciendo reiteradas peticiones a la superioridad, que han sido atendidas, suponemos que en la medida de las posibilidades.

—¿Tienen taller para reparar las averías que se producen en los coches?  
—Existe uno.

—¿A qué atribuye esa lentitud que se observa en los talleres con respecto a las reparaciones?  
—Tengo por seguro que el personal de estos talleres se habrá percatado de la preferencia que se debe dar a las cosas de Sanidad. Además está ordenado así. Mi opinión ante esta aparente inercia es que la causa está en la dificultad para la adquisición de piezas de recambio.

—Hemos advertido que en el servicio de coches y ambulancias con relación a los conductores hay cierta confusión en las atribuciones que sobre éstos tiene Sanidad y las que tiene el Cuerpo de Tren. ¿Podría usted citarme las causas de este confusio nismo?  
—Es un asunto resuelto por la nueva plantilla, según la cual nada tendrá que ver el Cuerpo de Tren sobre los conductores de Sanidad.

—¿Tiene usted la plantilla completa?  
—No; me faltan diez conductores y quince sanitarios.

—Bien, capitán Buera; conserve usted siempre el buen humor y siga prodigando a los enfermos y heridos su bondad.  
\*\*\*

En la Sección mixta encontramos al sargento Mandrión. Por haber mandado esta Sección hasta hace poco tiempo creemos que nos puede facilitar algunos datos de los que nos interesan.

—Vamos a ver, camarada. ¿Cuánto tiempo ha mandado la Sección mixta?  
—He mandado la Sección mixta del Grupo casi todo el tiempo que llevamos de guerra. Me hice cargo de la Sección en Guadarrama, cuando el Gobierno, haciéndose eco del sentir popular, decretó el pase a la situación de disponibles forzados de todos aquellos que no fueron afectos a la causa del pueblo y al régimen en constituido. A partir de aquella fecha he mandado la Sección hasta ahora, con excepción hecha de breves plazos de tiempo, que ha sido mandada por tenientes que, a través de la guerra, han pasado por esta Jefatura de la Sección.

—¿Has encontrado muchas dificultades?  
—Muchas. Cuando me hice cargo de la Sección me encontré frente a un grupo de hombres con mucha fe en el triunfo de la causa y dieciséis mulos. Esto era todo lo que había para atender al servicio. Un grupo de hombres con una gran voluntad, pero nada más. No tenían ni disciplina ni organización. Gracias a la calidad de estos hombres, pronto se dieron perfecta cuenta de lo que significaba para nosotros la unión y disciplina, y pusieron de su parte todo lo que podían y aún más para que la Sección funcionara como debía, y funcionó. Y

hoy me cabe el orgullo de decir que, a pesar de la deficiencia de material y ganado, es una de las mejores Secciones con que cuenta el Ejército popular.

Gracias a ti, sanitario.

—¿Crees tú que puede ser apto para camillero cualquier soldado?  
—No, y esto quiero recalcarlo bien, porque sobre este tema hay opiniones bastante vagas en la elección de compañeros que han de prestar sus servicios de sanitario, ya sean de camilleros o en la Sección de Montaña. Para que un camarada dé todo el rendimiento que debe dar un sanitario, necesita, entre otras, estas cualidades: que sea fuerte, que esté sano, que tenga un minimum de conocimientos sanitarios, que tenga una moral muy elevada, buenos sentimientos, una vasta instrucción y que esté bien compenetrado con el jefe que le mande.

—¿Estás contento con el personal de tu Sección?  
—Sí, hombre. Estoy contentísimo; los quiero como a hermanos, y ellos a mí creo que igual. ¿Cómo quieres que no esté contento con este puñado de valientes y abnegados? Con estos compañeros va uno tranquilo a todas partes, pues por mucho peligro que haya tiene uno la seguridad de que mientras quede un sanitario

en pie no quedará sin recoger ningún herido.

—Bien, Mandrión. De algo les tenía que servir tu ejemplo.

En este momento llega el teniente Valenzuela, que en la actualidad manda la Sección.

—A propósito, camarada. ¿Qué día se hizo usted cargo de la Sección?  
—Me hice cargo de la Sección el día 25 de mayo, al cesar como administrador del hospital de Cerceda, por pasar dicha Administración al Cuerpo de Intendencia.

—¿Cómo encontró la Sección al hacerse cargo de ella?  
—La Sección se encontraba en buenas condiciones de moral y entusiasmo, debido sin duda a la excelente preparación que había realizado en ella el sargento Mandrión.

—¿Qué material, personal o ganado falta para completar la plantilla?  
—Referente al personal tengo la plantilla cubierta, pero parte de ella es de nuevo ingreso, lo que hace necesario una intensificación de la instrucción para ponerlos en condiciones de ser útiles a la causa. De material me faltan dos artolas ligeras y dos artolas sencillas.

La información ya está bastante completa; sin embargo, creo que a todo esto le puede añadir algo interesante el teniente ayudante, ya que, como él dice, es el cesto de todas las pegas.

—Vamos a ver, Fernández, ¿qué impresión tienes, en general, de todo el personal de tu Brigada?  
—Buena, aunque un poco indisciplinado.

—¿Qué ventajas te parece que se pueden obtener de los ejercicios de gimnasia e instrucción que se realizan diariamente?  
—Además de educar y desarrollar la musculatura en general, se prepara a los individuos para una mayor resistencia física, y, por tanto, mayor rendimiento. En cuanto a la instrucción, las ventajas son bien notables, pues los soldados que no poseen instrucción se les denomina reclutas, y los instruidos son soldados.

A ningún recluta se le nombra de servicio mientras no haya sido instruido, hasta que lo realice a satisfacción. La instrucción, además de hacer útil a la tropa para desempeñar su misión, fortalece la disciplina. Un Ejército con poca o ninguna disciplina será fácilmente derrotado por el enemigo.

—¿Encontráis dificultades para vestir a los soldados?  
—Muchas. Aún no se ha podido conseguir expulsar de nuestras filas el traje seglar, y aunque parezca que no tiene importancia, la tiene muy grande, pues se resiente la disciplina en gran manera donde esto ocurre.

—¿A qué motivos atribuyes tú la escasez de vestuario?  
—Los motivos por los cuales no está nuestro Ejército uniformado deduzco que es por falta de prendas, y esto quizá por la de confección.

—¿Os sirven con puntualidad los pedidos de medicamentos y demás material?  
—De los primeros, sí; pero siempre rebajan la cantidad del pedido, y de algunos productos queda reducido a la cuarta y hasta a la décima parte, y de otros se carece en la farmacia de la División. Del material de cura siempre lo han servido en el acto íntegramente. En cuanto al material de transporte a lomo y automóvil, nunca ha estado la plantilla cubierta.

—¿Qué tal se presta el servicio sanitario en general?  
—Con algunas deficiencias y muchas dificultades, pues se tasa el consumo de carburante y lubricante y se carece del necesario material de transporte. Resumiendo: que nuestro Grupo cumple su misión a fuerza de la buena voluntad y el esfuerzo de todos.

El esfuerzo y la colaboración de todos no cabe duda que es útil siempre, y gracias a ello yo he podido recoger esta información para trasladarla a nuestro periódico SANIDAD POPULAR.

D. D.  
31 Brigada mixta

tiempo ha mandado la Sección mixta?



Una escuela al aire libre en una de nuestras posiciones



El sargento Mandrión, uno de los hombres más antiguos en nuestro frente, con un grupo de soldados y alumnos que le quieren y admiran



La escuela de la 31 Brigada, con abundante material pedagógico



El jefe de Sanidad de la 31 Brigada, mayor Ortega, acompañado de algunos de sus oficiales y del comisario político, camarada Dámaso Díaz

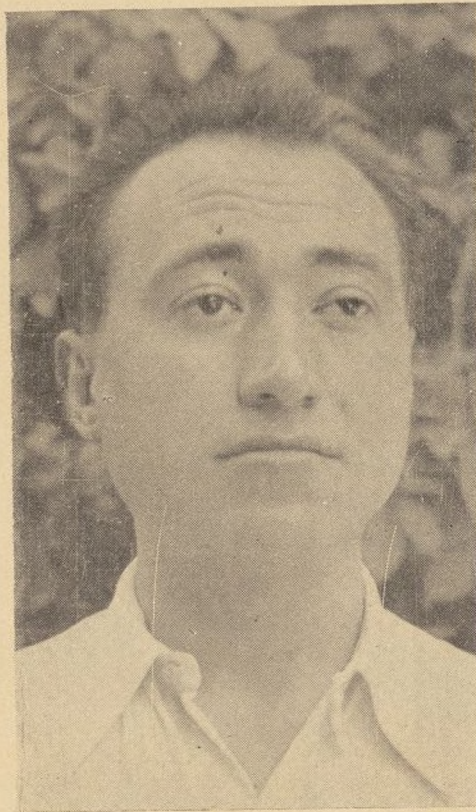
Ayuntamiento de Madrid



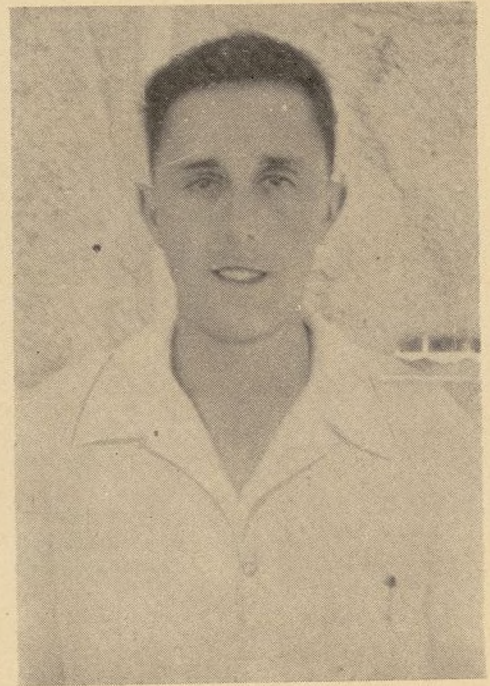
# LOS HOSPITALES DIVISIONARIOS



*Alberto Chocano, cirujano ayudante, uno de nuestros camaradas que más se han distinguido en el frente.*



*Antonio Box, director del Hospital Médico de nuestra División.*



*Andrés Arrojo de Miguel, cirujano jefe de nuestro Hospital Quirúrgico.*

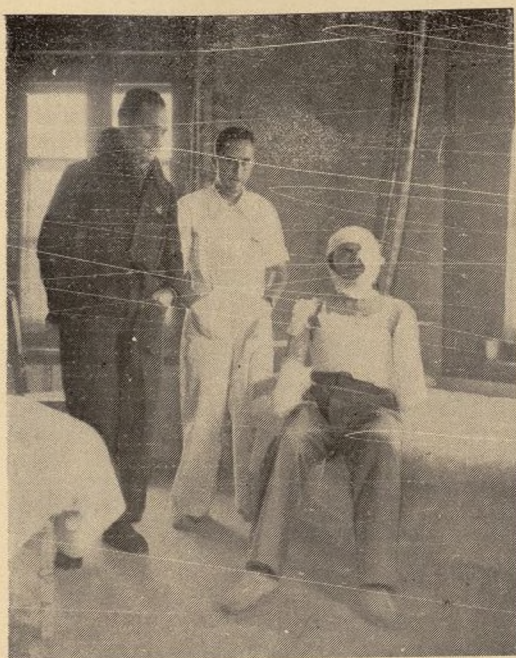
*Un grupo de enfermeras de nuestro Hospital Médico.*



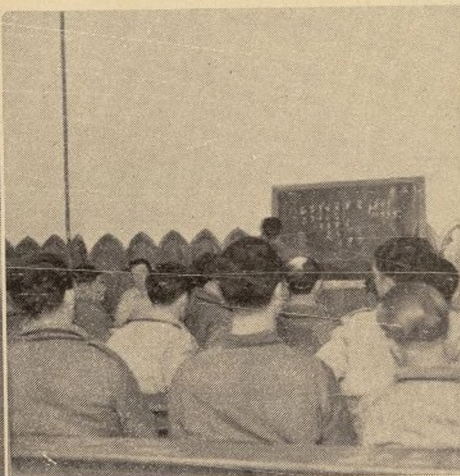
*Repartiendo el almuerzo a nuestros enfermos en uno de nuestros Hospitales.*



# LOS HOSPITALES DIVISIONARIOS



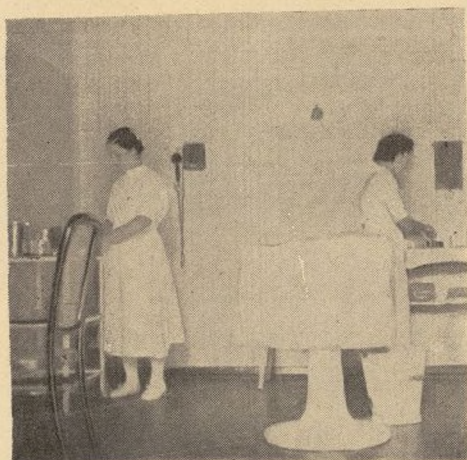
El director del Hospital, capitán Arrojo, con nuestro comisario, hablando con un amputado de los dos brazos operado por nuestro cirujano.



La escuela...



Un Rincón de Cultura de nuestro Hospital Médico.



Uno de los tres quirófanos de nuestro Hospital.



El director del Hospital, doctor Arrojo, en un momento de sus acertadas intervenciones, con sus ayudantes.



El cuarto de plancha y repaso de ropa del Hospital Médico.



Vista parcial del «hall» del Hospital Quirúrgico.



Un grupo de personal que presta sus servicios en nuestro Hospital Quirúrgico.



## MEDIDAS DE GOBIERNO Y NECESIDAD DE LA REVOLUCION

Varias y acertadas son las medidas tomadas por el Gobierno actual y el anterior; todas ellas tienden a evitar en lo posible el nuevo y descarado privilegio que sin justificación hemos podido crear en los doce meses de guerra. Sin embargo, aunque los que, amparados en el nuevo privilegio, conspiren contra la revolución defendiendo aquellos estados de cosas anormales, es necesario, por nuestro propio bien, que nosotros, camaradas combatientes, la defendamos, luchemos por ella, la forjemos con nuestras manos y la defendamos con nuestros cuerpos; porque no solamente nos jugamos en esta empresa el pan nuestro, el de nuestros viejos y el de nuestros hijos, sino nuestra libertad y hasta nuestra vida.

Si en esta lucha nos distrajeramos y diéramos rienda suelta a nuestros apetitos egoístas, daríamos lugar a circunstancias difíciles y probabilidades de éxito al fascismo internacional; y si esto sucediera, la responsabilidad de aquellos que incurrieran en tal delito de traición sería una responsabilidad que, por sus consecuencias, no pagarían jamás, ni aun con su vida. Nuestra esclavitud sería un hecho, y la vida de nuestros hijos, para los que soñamos con hermosos amaneceres de aurora, transcurriría entre nieblas.

La revolución es necesaria tanto para acabar con el burgués como para ganar la guerra contra el fascismo, porque la burguesía aquella, y en gran parte la nueva, no quieren dar, sino tener; no son generosos, sino mezquinos; no desean la justicia, sino que apetecen sentarse en el solio del privilegio. Los «amos», éstos y aquéllos, no han ayudado a la lucha contra el fascismo, sino que, descarada o encubiertamente, ayudan al mismo, ya que al proletariado nos temen tanto como nos odian, no deseando que seamos libres (en cuyo caso no trabajaríamos para que ellos viviesen en la holganza), sino que sigamos en la servidumbre para que ellos puedan vivir sin trabajar.

Si todos sintiéramos la revolución, la guerra con seguridad estaría en otro plano más avanzado que el que se encuentra; no hubiéramos consentido que en la retaguardia se especulase como se ha especulado, no solamente con la miseria del labrador, sino con la bondad del que lucha, y hubiéramos dado, para atesorar la sangre roja de nuestros hermanos caídos, el oro que acuñaron los monarcas para prostituir a los burgueses.

Consecuencias de este estado de retraso en el desenvolvimiento revolucionario: la prostitución, que llenó y llena todas las esferas, ensucia, deslustra, corroe y devora todo cuanto toca; la vanidad se enseñorea como dueña de las voluntades, permitiendo que se adornen las gallinas con plumas de pavo; la inepticia se enoja con las galas de la sabiduría, y la cobardía se cubre con la capa del valor. Hay, pues, en estos momentos, que debieran ser de honradez, una subversión, un trastrueque de valores: los honrados y los dignos callan, mientras en la feria de las vanidades vociferan los chalanés; los valerosos, con denuedo, con coraje, con ardor, oponen su pecho al ataque fascista, viendo con olímpico desdén que los premios los lucen en los gorros los que se pasaron la vida sin asomarse al frente, en hoteles o ministerios. Como consecuencia de esto último viene a darle solución justa la intervención directa del Gobierno, y frente a esta situación caótica, angustiante, creada por intereses personalistas, es preciso, imprescindible, fomentar otra, crear otra vida en consonancia con la justicia, con la bondad y con la decencia, que es nuestra causa.

Diego BAQUERO



Diego Vaquero, comisario de Sanidad, delegado en el Grupo de la 30 Brigada



Demetrio Bayle Comas, teniente ayudante del Grupo de Sanidad de la 30 Brigada

## La simulación en el Ejército

Al médico militar, más que a ningún otro, es al que se le ofrecen casos curiosos de simulación que le hacen pensar con frecuencia en esta modalidad pseudopatológica, pues en la vida civil, cuando no se trata de un caso de accidente del trabajo, al enfermo le interesa ponerse en condiciones de vida normal lo antes posible, puesto que con su trabajo tiene que atender a sus necesidades, mientras que en el Ejército, al tener asegurado su salario, la conducta ante la enfermedad es muy distinta.

No solamente simulan enfermedad, como sería fácil suponer, aquellos soldados sin filiación política que han sido movilizadas; frecuentemente nos encontramos con soldados voluntarios que, comportándose bien durante algunos meses, después, por la escasez de permisos, conveniencias familiares, aspiraciones personales no satisfechas, ideas de perjuicio por parte de superiores, deseos de cambiar de frente, etc., simulan enfermedad.

La simulación se registra en el Ejército principalmente en el acto de incorporarse a filas, hasta el punto que más de la mitad de los reclutas que se reconocen alegando enfermedad, son simuladores o exageradores de sus molestias; después, dentro del Ejército, disminuye bastante, sobre todo cuando se convence que fácilmente van a ser descubiertos por el médico.

Hemos visto dos casos muy curiosos de simulación de «huelga del hambre»; generalmente se observa en individuos incultos, que no saben fingir y representar otros síntomas de enfermedades más científicas; pero, naturalmente, como el simulador tiene que estar constantemente representando su comedia, no es tan fácil como generalmente se creen y suelen ser descubiertos, pues en estos casos llegaron hasta la exageración de no querer tomar ni aun agua; uno de ellos permaneció de esta forma cuarenta y ocho horas; aunque deseaba levantarse, le tuve en cama; no presenté molestias de ningún género, y su sorpresa fué grande cuando al tercer día él creía tenerme convencido, y a pesar de su debilidad, en parte justificada, le di de alta, avisando al jefe de su posición telefónicamente, y además dándole un plazo suficiente, pero limitado, para presentarse a él.

Todos habréis podido observar que uno de los caracteres generales de las enfermedades simuladas es el presentarse varios individuos con la misma o semejante afección, y al parecer de una forma epidémica; por tanto, siempre que veamos una afección de este género sin causas que la expliquen fácilmente, nos pondremos en guardia sobre el asunto; también habréis podido observar que generalmente varían de una compañía a otra los casos de simulación, y que están en relación con algún compañero de la misma que fué evacuado de tal afección.

Otra de las características de la simulación es presentarse varios casos hasta que no se descubre; pero en el momento en que lo hacemos y no se evacúan por tal afección, dejan de presentarse.

Indudablemente que uno de los factores que más influyen en la simulación es la moral de la tropa; en este sentido, el papel del comisario, actuando como profiláctico, influye mucho al elevar su moral; el explicarles constantemente la finalidad de nuestra lucha, el hacerles ver cómo las molestias de la vida de campaña son insignificantes, dada la envergadura de la causa que defendemos, y lo que nos espera de no llegar al triunfo, ejerce un papel profiláctico de primer orden. Claro está que el médico siempre estará alerta contra esta contingencia, pues, como decíamos anteriormente, aun en casos de buenos soldados, el factor egoísmo que todos llevamos dentro hace que en muchas ocasiones perdamos nuestra dignidad de hombre y no reparamos en nada para conseguir un beneficio.

A. ALIQUÉ

Jefe de Sanidad. 30 Brigada.





La Redacción de SANIDAD POPULAR en el reparto de nuestro «rotativo».



Emilio de Vicente Acero, teniente ayudante de la Jefatura de Sanidad de la segunda División.



Nuestros sanitarios, que en la línea de fuego saben ser duros, en los ratos de ocio saben ser niños.

Vista general de la Jefatura de Sanidad de la segunda División.



## Episodio sentimental

Por lo que tiene de sentimental y también por el fondo de humanismo que el hecho encierra, voy a relatar un episodio minúsculo y quizá sin ninguna trascendencia en los trágicos momentos actuales, pero que a mí me ha emocionado profundamente porque en él han intervenido tres corazones que, sin palabras y sin previo acuerdo, se sintieron impulsados por la misma corriente de generosidad.

Por la carretera de Navacerrada y en dirección a Villalba vamos tres compañeros, metidos en una pequeña furgoneta: los tres vamos callados; tal vez nuestro pensamiento vaga por el mismo paisaje; la tragedia española es difícil apartarla del cerebro cuando se la tiene tan cerca.

En medio de la carretera, sin que el ruido del motor ni la proximidad del coche la produjera sobresalto alguno, había una perdiz, que cuando iba a ser aplastada por las ruedas se limitó a moverse con paso ligero y menudo para ponerse a salvo.

—Esa perdiz no vuela—insinuó uno.

—Pues si no vuela, la cogemos.

Y el coche quedó parado. Uno tras otro nos apeamos, y cuando, guiados por el mismo instinto, los tres nos abalanzábamos sobre lo que nosotros creíamos que iba a ser presa segura, surgió de uno de los bordes de la carretera una manada de polluelos, que nos dejó un tanto sorprendidos. Ante aquella inesperada aparición, ya no se pensó en la persecución de la madre y cada uno se fué tras los pollos. Después de una afanosa y accidentada persecución, que sólo duró algunos segundos, porque los perdigones se dieron tal astucia para esconderse que parecía se los hubiera tragado la tierra, nos reunimos los tres.

—¿Cuántos has cogido?

—¡Yo, dos! ¿Y tú?

—Otros dos.

—Pues yo no he cogido ninguno—dijo Fernández, un poco desconsolado por su fracaso.

A pocos pasos de nosotros seguía la perdiz, dando vueltas en todas direcciones.

—Yo no he cogido ningún pollo; pero cogere la perdiz.

Y, dicho esto, Fernández, acompañado por Elvira, emprendieron una tenaz persecución tras de aquélla, que, sin dejarse coger,

no se alejaba, sin embargo, de donde sus pequeñuelos continuaban agazapados. Tenaz obstinación; ni ellos cedían, ni ella se cansaba de correr. A Fernández se le ocurrió una idea:

—Puesto que no se aleja, es fácil matarla de un tiro.

Y con la pistola en la mano se fué aproximando cuanto pudo, y la disparó. La bala, a pesar de haber rebotado junto a ella, no la conmovió en lo más mínimo; sin embargo, a mí, sí.

En aquel momento cruzó por mi mente la idea de que era una madre indefensa que defendía a sus hijos, sin pensar en que esto la pudiera ocasionar la muerte, y aquel cuadro hizo que fueran desfilar ante mi imaginación los de aquellas madres que por las carreteras de Málaga y Bilbao corrían abrazadas a sus hijos, perseguidas por la Aviación fascista.

¿Surgió esta misma idea en el cerebro de los demás camaradas? No lo sé, porque ni yo les comuniqué mi pensamiento ni ellos a mí el suyo. Pero lo que sí es cierto es que la persecución cesó en aquel momento.

Seguimos el camino con los cuatro pollitos que habíamos logrado apresar. En los jardines de la Jefatura de Sanidad de Los Negrales, y aprovechando un pequeño descuido nuestro, recobró uno la libertad. ¡Pobrecillo! Libertad que quizá le cueste la muerte; pues sin el amparo de la madre, su habilidad no le permitirá todavía mantenerse solo.

En dirección al puerto de Navacerrada regresábamos carretera arriba. Los tres guardábamos un profundo silencio. Yo llevaba el corazón oprimido por algo que no sabía explicar, pero que me producía tal sensación de melancolía y tristeza, que a veces me dificultaba la respiración. El semblante de los camaradas también delataba algo de lo que pasaba en su interior.

Sin que por parte de nadie se rompiera el silencio, llegamos al punto donde había tenido lugar la anterior escena, y el camarada Elvira, parando el coche, nos dice señalando a un lado de la carretera:

—¡Aquí es!

Fernández, sin contestar palabra, extrajo los tres polluelos de un cajoncito, se apeó con ellos y los soltó en el campo, donde en seguida desaparecieron entre la hierba. Los tres recobramos automáticamente la alegría en el semblante; a los tres nos venía mortificando el mismo pensamiento: la suerte de aquellos tres seres inocentes y el dolor de la madre, que vagaría atormentada buscándolos por todos los sitios. Frente por frente a este paraje está el Alto del León, y el camarada Elvira, señalando aquel cerro, nos dice:

—De ahí para allá, todos los días se cometen muchos crímenes con madres y ancianos indefensos, con niños que el único delito que han cometido es el de haber nacido y embellecer los paisajes de la vida con su santa inocencia.

Pensando en su dolor infinito, en el dolor de tantos miles de madres que llevan el corazón desgarrado por la tragedia, se ha inundado mi espíritu de una compasión generosa hacia estos pajarillos, inocentes como aquellos niños, y no he querido que en mi vida quedara el remordimiento permanente de haber contribuido a producir la muerte de la inocencia y llevar el dolor al corazón de una madre, aunque la madre, en este caso, sea un ave campestre.

Camarada Elvira, camarada Fernández: Sea cualquiera la suerte que el destino nos tenga reservada, yo os digo que en mi corazón perdurará siempre este recuerdo sentimental.

Seamos siempre así: humanos ante el dolor de las madres y protectores de la inocencia de sus hijos.

Amemos mucho y odiemos mucho también; odiemos a los asesinos de las madres y de los niños españoles. Que nuestro odio sea tan fuerte como el amor que sentimos por nuestros muertos inocentes.

Dámaso DIEZ

31 Brigada.

Puerto de Navacerrada, 29 de junio de 1937.



Los «chicos» del Grupo de la 31 Brigada haciendo prácticas...



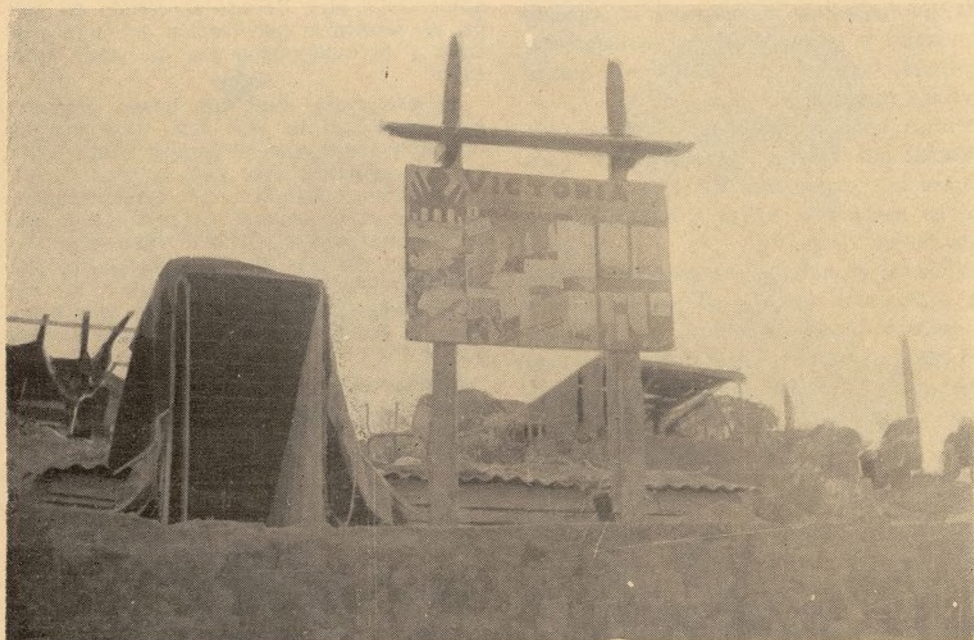
Un grupo de camaradas pertenecientes a la Sección de Montaña de la 31 Brigada, con su jefe teniente Valenzuela y sargento Mandrión



DE NUESTRO ARCHIVO GRAFICO



**UNA FOTO INTERESANTE**  
Grupo de sanitarios del S. R. I. y Cruz Roja que el 24 de julio llegaron a este frente. Muchos de ellos continúan a nuestro lado



En este puesto de socorro destaca el periódico mural de la División



El camarada Cortés, responsable del Radio Sur del P. C., muerto en el frente, acompañado de los camaradas Mampaso y Carmen Viñas y dos camaradas más, cuyos nombres sentimos no recordar. (Foto captada en el mes de julio del pasado año.)





## Misión del médico de batallón

Existe la creencia, muy extendida, de que la labor del médico de batallón está, en tiempo de paz, reducida al reconocimiento de la fuerza, y que con ordenar que tal individuo pase al hospital y otro quede rebajado de servicio, terminó su cometido.

En tiempo de guerra se figuran la mayoría que con hacer una cura de urgencia y ordenar la evacuación, el médico ha cumplido su deber y durante el resto del día puede quedar libre por completo de todo trabajo.

Si así fuera, no merecería la pena de pasarse la vida en una posición y sufrir las incomodidades y molestias que por fuerza hay que pasar.

La actuación de todo médico consciente de su responsabilidad es mucho más amplia, y para llenar a satisfacción sus múltiples obligaciones, deberá dedicar todo el tiempo a atender a la fuerza cuyo cuidado le está encomendado.

Desde luego, el reconocimiento del soldado, la cura de un herido, el poner a un enfermo a tratamiento, ordenar y dirigir las evacuaciones, serán las primeras atenciones que deberá cumplir.

Y para hacer esto debidamente tendrá que preocuparse del botiquín, tener todo a mano y dispuesto para su uso inmediato; del cuidado y vigilancia de las camillas, artolas y de todos los medios de evacuación de que disponga; llevar con exactitud los libros de reconocimiento, altas y bajas, evacuados, etc., comunicando al jefe de la Brigada cuantas novedades ocurran en su batallón.

Pero esto, con ser bastante y ocupar gran parte del tiempo disponible, es poco, no dependiendo conformarse quien quiera hacer una labor útil con limitarse a lo dicho.

Más vale prevenir que curar; y así deberemos ocuparnos, como caso preferente, de la higienización de las posiciones, labor muy difícil, primero, por la escasez de medios de que disponemos, y segundo, por la resistencia que muchas veces se encuentra para conseguir de los soldados la práctica de los cuidados higiénicos que son precisos para la conservación de la salud. Será preciso insistir hasta la pesadez con conferencias de divulgación, con artículos que de una manera clara y concisa hablen de los inconvenientes y peligros de la falta de higiene, hasta llevar el convencimiento al ánimo de todos los individuos que forman parte del batallón.

La construcción de puestos de socorro, letanías, hornos crematorios para la destrucción de las materias de desecho, ocupará otra parte de nuestro tiempo.

La vigilancia de las infracciones de las órdenes sanitarias no será una tarea de las pequeñas, y desde luego, de las menos agradables.

Habremos de mantener con los mandos militares una relación muy estrecha, indicándoles las obras necesarias, obteniendo su cooperación para conseguir que las fuerzas a nosotros encomendadas posean los medios mejores para su cuidado y nosotros podamos realizar una labor lo más eficaz posible.

Tendremos que dar ejemplo acatando cuanto se ordene, dominando nuestras inclinaciones, para convencer al soldado de que con buena voluntad se puede hacer todo, y siendo siempre modelo de disciplina para poder exigírsela a los demás.

Como veis, la misión del médico de batallón es muy amplia, y quien quiera cumplir como bueno, os aseguro no tiene tiempo para aburrirse. Cuando oigo que no saben qué hacer en las posiciones, creedme que me asombro. Si los días tuvieran cuarenta y ocho horas, no me sobraría tiempo.

Por todo esto comprenderéis que las obligaciones del médico de batallón son muchas y una de las más interesantes que

tienen que cumplir los médicos militares.

Consideremos como un honor ser médico de batallón y procuremos superarnos dando un máximo rendimiento, supliendo con la voluntad la falta de otras condiciones que todos poseemos.

ARESPACOHAGA

## Asfixia por sumersión (ahogados)

Se le despojará rápidamente de todos sus vestidos. Acostarle ligeramente inclinado del lado derecho; con un pañuelo o cualquier trapo limpio, envuelto en uno o dos dedos, se le extraerá las mucosidades de la boca, inclinandole para que salgan al exterior. Someterle a fuertes fricciones por todo el cuerpo con una franela caliente, y, en su defecto, con alcohol o agua de colonia, hasta que reaccione la piel. Y sobre todo, lo más pronto posible, tracciones rítmicas de la lengua y respiración artificial.

Las tracciones rítmicas de lengua o método de Laborde, consisten en coger la lengua fuertemente con un pañuelo y tirar de ella hacia afuera, dejándola, sin soltarla, que vuelva a su nueva posición; al mismo tiempo, con la mano izquierda se apoya sobre el epigastrio, se suspende la tracción de lengua y se apoya la mano izquierda, repitiendo este movimiento durante quince o veinte minutos.

Varios son los métodos de respiración artificial que existen; pero el mejor para el caso que exponemos es el de Schaefer, que es inofensivo, eficaz y reclama muy poca fuerza física.

Colocado el individuo en decúbito ventral (es decir, boca abajo), de preferencia en el suelo o plano resistente, se interpone una manta doblada entre el suelo o plano resistente y el vientre del paciente. El operador se pondrá de rodillas encima del paciente, como si montara a caballo, sin apoyarse en él; en esta posición colocará las manos por encima de las costillas inferiores; lenta y suavemente apretará el tórax hacia el suelo, haciéndole salir el aire de los pulmones. Después de este movimiento dejará de apretar el tórax, enderezando su cuerpo sin quitar las manos de las costillas; de esta manera se facilita la entrada del aire en los pulmones. Esta maniobra deberá practicarse unas doce veces por minuto.

Este método tiene numerosas ventajas para el tratamiento de las asfixias.

- 1.º Las operaciones físicas para obtener la respiración artificial exigen muy poca fuerza muscular: un solo individuo basta; la manipulación es muy sencilla.
- 2.º El método es sumamente eficaz, por cuanto asegura mucho mejor que otros los cambios gaseosos entre las vías aéreas y la atmósfera.
- 3.º No es posible la caída de la lengua ni la obstrucción de la faringe.
- 4.º La expulsión del agua y mucosidades es facilitada por la posición de cabeza.
- 5.º No traumatizamos al hígado y otros órganos.

Con esto, hasta que llegue el médico, hemos hecho una labor completamente útil para el compañero que se encuentre en este caso.

El teniente médico de la 29 Brigada,

J. RAMOS

## Higiene de la digestión gástrica

Vamos a decir unas palabras sobre la función digestiva, considerando únicamente las condiciones que la favorecen y la manera de realizarlas.

Los alimentos, al llegar al estómago, sufren dos clases de fenómenos: mecánicos y químicos; pero como tanto unos como otros se efectúan de una manera automática, nosotros no podemos hacer más que favorecer su ejercicio y evitar las condiciones que puedan perjudicar su buen funcionamiento.

Una condición importante para la función gástrica es que anteceda una buena preparación bucal del alimento, y sobre esta función si que podemos intervenir con nuestra voluntad. Lo primero que hay que tener en cuenta, es masticar con gran cuidado los alimentos antes de tragarlos; pero esta sencilla indicación, tan vulgar ya, es incluso olvidada, al tiempo de ponerla en práctica, por la mayoría de los que tienen más obligación de propagarla, y la experiencia confirma que todos los que la olvidan, a la larga, sufren sus consecuencias.

La masticación tiene por fin desmenuzar los alimentos lo más completamente posible para facilitar el contacto con la saliva y de este modo activar la fermentación de cierta clase de alimentos (los amiláceos).

Una vez que llega al estómago el bolo alimenticio, bien llevado al estado de pulpa, se verifica la penetración del jugo gástrico y la malaxación por la pared muscular.

Se comprende que una buena preparación bucal no es sólo una economía de tiempo y trabajo en el cumplimiento de la función gástrica, sino que es para el estómago una cuestión de integridad orgánica, pues si el trabajo de trituración que corresponde a los dientes tiene que desarrollarlo, día tras días, la musculatura del estómago, este exceso de trabajo y la irritación consecutiva le expone a una inflamación crónica o a otras consecuencias peores.

Aunque el trabajo del estómago es independiente de nuestra voluntad, no es ajeno por completo a la influencia de las funciones psíquicas, pues numerosas experiencias demuestran que es más rápida la secreción gástrica por la vista del alimento apetecido y el deseo de comerlo, que por sólo el contacto del alimento con la mucosa gástrica (según experimentos realizados sobre animales de laboratorio).

Del mismo modo, y esto es aún de mayor importancia práctica, se ha demostrado que la secreción gástrica se interrumpe por la influencia de una emoción violenta, y esto ocurre también durante la digestión gástrica dentro de la vida corriente, y es entonces cuando el alimento queda en el estómago como un cuerpo extraño, impropio para la digestión y con los consiguientes trastornos, que quizá el menor sea el vómito.

Es bien conocido que las preocupaciones o la lectura durante las comidas retardan la digestión, la perturban y acaban por engendrar trastornos dispépticos. También como factores que alteran la digestión gástrica hay que mencionar: la rapidez excesiva en la ingestión de alimentos; la sobrecarga o la ingestión demasiado frecuente de alimentos, que conduce a la dilatación, a la secreción permanente y a la hiperclorhidria, y la irregularidad en las horas de las comidas.

Conocidas estas causas que perturban la digestión gástrica, fácil es ponerlas remedio.

R. MASAVEU

Los sanitarios tienen que ser fríos y valientes, pues en los lugares donde la muerte llama, allí se presentan a entablar su lucha.



# TALLER DE AMBULANCIAS



*Ambulancias construídas en nuestros talleres y que hace días han sido entregadas a las Brigadas, con el personal que presta en esa sección sus servicios, acompañados del jefe del Taller, camarada Moya*



**JULIAN MOYA YUSTE**  
*Jefe del Taller de Ambulancias, hombre activo y dinámico, creador de nuestro magnífico taller de construcción*



*Uno de los carros para el transporte de material con que cuenta una de nuestras Brigadas*





INVITADO por la Redacción del periódico SANIDAD POPULAR, órgano de los Grupos de Sanidad de la segunda División, para colaborar en su revista, acepto gustoso dicha invitación, aunque la considero superior a mis fuerzas, pues siempre he estado alejado de la vida periodística y, por decirlo así, «me hace daño lo negro»; no obstante, considerando en los momentos actuales es un deber el poder llevar a la Prensa orientaciones necesarias para el mejor acoplamiento y desarrollo de los servicios, me propongo condensar en pequeñas crónicas mi pensamiento sobre algunos asuntos de interés para la mutua relación entre ambos Cuerpos y el desarrollo de la parte administrativa, dentro de los hospitales militares, dedicando hoy este artículo a la mutua relación entre Intendencia y Sanidad en dichos establecimientos.

La atención que requiere el establecimiento de la salud de los enfermos y heridos militares; en una palabra, la recuperación del hombre—ya que en la guerra todo es recuperable—, se ejerce en diferentes formas: unas veces, por establecimientos montados «ad-hoc», los cuales constituyen los hospitales militares; otras veces, cuando éstos no son posibles de montar, reciben asistencia los enfermos en los hospitales civiles, destinándose una o varias salas a recoger en ellas a los camaradas que se ven necesitados de dicha asistencia; cuando esto no es posible y la distancia a los órganos de carácter fijo (hospitales) es grande, se presta la asistencia en las llamadas enfermerías regimentales—hoy puestos de socorro—, y muchas veces, en que tampoco esta modalidad puede estar establecida, se realiza la asistencia en las casas particulares de los vecinos de los poblados, denominándose en este caso estancia domiciliaria. Es decir, que puede organizarse la gestión bajo la forma de hospitales, enfermerías regimentales, hospitales civiles y estancias domiciliarias.

Todo esto es factible, y prácticamente asequible, para un periodo de paz o un estacionamiento grande de las fuerzas de combate; pero no cabe duda que en un momento álgido de la guerra lo más interesante y lo más conveniente son las evacuaciones directas a los hospitales militares, llevándose a cabo por conducto de las «formaciones sanitarias» correspondientes a los Cuerpos de Ejército, Divisiones o Brigadas perfectamente encuadradas en estas unidades; quedando así sentado que en la guerra no debe haber otro procedimiento que la formación del hospital.

Primero, porque la asistencia en hospitales civiles será nula, ya que, desarticulada la vida de la nación, estos hospitales, por regla general, sobre todo en la zona de guerra, desaparecerán, y las domiciliarias son de menor aplicación todavía, pues evacuada la población civil, difícilmente podrá emplearse este sistema, y menos aún las enfermerías regimentales, ya que las fuerzas tienen que aplicar su atención primordial a la lucha, no distrayéndose en organizaciones secundarias.

El servicio en el hospital militar es necesario acoparlo mediante los dos organismos que encabezan este artículo: «Intendencia y Sanidad». Las razones son infinitas, siendo la más interesante el que no puede existir una persona que pueda desarrollar al mismo tiempo el servicio técnico del médico y el servicio técnico del administrador, pues son dos funciones completamente dispares y que, dedicado a una de ellas, necesariamente tiene que abandonarse la segunda, interesando a la nación el que el camarada esté perfectamente asistido: en la parte de Sanidad, por un buen médico, y en la parte administrativa, por un buen gestor, a quien, depositando el Estado su confianza y en sus manos intereses de dicho Estado, pueda rendir la cuenta debida de estos intereses que para su administración le confía.

Entre los dos Cuerpos antedichos han existido siempre las competencias indudables del rozamiento del desarrollo de un servicio realizado bajo un mismo techo, nacidas, indudablemente, de la multitud de factores que concurren diariamente en la realización de dicho servicio. Por ejemplo:

## INTENDENCIA Y SANIDAD

así tenemos en la cuestión misma de material. ¿Quién podrá decir que una cama pueda tener una delimitación de lo que es material sanitario a lo que es material administrativo? Sin embargo, no hay más remedio que delimitarlo y fijar en un reglamento si la cama pertenece a Sanidad o a Intendencia y, lógicamente pensando, asignársela al Cuerpo más facultado para ello, que en este caso concreto es el administrativo, pasando lo que en sí significa la cama al material administrativo de hospitales al cargo del Cuerpo de Intendencia.

Por consecuencia, todos estos asuntos han sido llevados siempre a los reglamentos, aclarando los conceptos, y en nuestra nación ha habido diferentes criterios respecto a la dirección; pero siempre ha predominado, y así es lógico que sea, una gran garantía de independencia en el servicio sanitario, que al fin y al cabo es el verdadero técnico dentro de dichos establecimientos, a los fines que se persiguen.

En 1873, la preponderancia del Cuerpo de Sanidad sobre el de Intendencia fué muy manifiesta, hasta el extremo de coartar las facultades en el orden económico, que competía a dicho Cuerpo administrativo, pues la gestión se encomendaba a una Junta, compuesta de ambos Cuerpos, en la que Intendencia tenía una representación mínima y se le daban facultades al de Sanidad para disponer gastos hasta un determinado límite de pesetas, interviniendo en la adquisición, conservación y suministro de un material que no era propio de su competencia. Esta orientación fracasó bien pronto, y la experiencia demostró que no era la más aplicable para un perfeccionamiento, habiéndose demostrado plenamente que la parte económica de la gestión del servicio nada mejoró con este sistema, hasta el extremo de que en 1880 hubo necesidad de orientar los reglamentos en otro sentido; pero, claro está, por nuestra condición especial de españoles, se buscó una solución que fué completamente un fracaso. Ello consistía en introducir otros elementos extraños en la dirección del hospital, asignando a éste un jefe del Ejército ajeno a Intendencia y Sanidad; esto no dió más resultado que llegar a un caos, pues ignorante o poco capacitado el jefe que actuaba como director en un establecimiento de esta índole, los fracasos continuos y los tropiezos necesarios que con respecto al régimen sanitario había que seguir, e igualmente con respecto al administrativo, hubo que condensar la reglamentación en dar a Sanidad una amplitud grandísima en la asistencia del enfermo, y al de Intendencia una igual amplitud en lo que respecta a caudales, víveres y efectos, siendo entonces verdaderamente absurdo y desempeñando un papel bastante desairado el jefe militar que asumía la dirección, por cuya razón hubo que desistir de dicho plan, y en 1884 se modificó el sistema, reglamentándose las relaciones que habían de existir entre los Cuerpos de Sanidad e Intendencia dentro de los hospitales militares, basándose en principios lógicos que afectaban a ambos y volviendo a darse la dirección a Sanidad y una independencia completa al Cuerpo de Intendencia para desarrollar la gestión económica, adquiriendo los artículos, víveres y efectos necesarios, conservándolos y dotando de este material a los establecimientos mediante los suministros necesarios para la asistencia de los enfermos, siempre conforme a los pedidos que el personal facultativo lo realizara. Estas constituyeron las bases principales de la reglamentación, y surgió el Reglamento por el cual se ha regido durante cincuenta y un años, hasta que en octubre de 1935 se dictó un nuevo Reglamento, por el cual se viene a tener otra vez un sistema mixto, menos coercitivo que el empleado hasta

1880. Esta reglamentación, hoy vigente, asigna la dirección del servicio al Cuerpo de Sanidad, y la gestión económica a una Junta compuesta de personal de Sanidad e Intendencia, y señala a la Intendencia Militar el desarrollo y ejecución de los servicios administrativos mediante los acuerdos tomados por la anterior Junta.

De todo lo expuesto, tanto en el anterior Reglamento de 1884 como en el actual de 1935, se desprende que la dirección del hospital militar compete al jefe de Sanidad Militar, a quien, por consecuencia, quedan subordinados todos los elementos componentes de dicho establecimiento, entre ellos el administrativo, y la gestión o ejecución de la parte administrativa, al Cuerpo de Intendencia Militar, en la persona del administrador. Y he aquí por qué el administrador tiene, bajo este formato, dos personalidades bien distintas: la militar, subordinada al director, y la administrativa, dependiente del jefe administrativo de los hospitales. Ambas autoridades autónomas y perfectamente delimitadas sus campos.

Además de todo lo apuntado existe reglamentado que para el gobierno, régimen, policía y cuanto pueda afectar a la buena asistencia del camarada, dentro de los hospitales militares, la autoridad militar debe ejercer una estrecha vigilancia, inspeccionando el servicio cuantas veces tenga por conveniente y exigiendo las responsabilidades adecuadas, tanto en el orden técnico-facultativo de Sanidad como en el administrativo. Para realizar esta inspección, además de la propia suya, se nombra diariamente un oficial que, en delegación de dicha autoridad militar, tiene la obligación de pasar una visita diaria a los hospitales, cuyo oficial, en representación de dicha autoridad, puede asegurarse de la cantidad y clase de alimentos, preparación y forma de distribuirlos; visitar las salas e informar en su aspecto higiénico; enterarse de la asistencia facultativa que recibe el enfermo, oyendo las quejas que éstos le expongan, pero sin que dicho oficial pueda tomar determinaciones ni medidas. Sin embargo, puede exponer ante la Dirección del hospital cuantas cosas crea convenientes para que a dicho director pueda informarle y, al mismo tiempo, corregir aquellas que crea convenientes.

Este oficial expondrá a la autoridad militar, en el parte que ha de darle de las novedades, cuantas cosas crea conveniente debe tener conocimiento la Superioridad, y al mismo tiempo exigirá que en el hospital haya un libro, denominado «Libro de visitas», en el cual estampe, bajo su firma, aquellas apreciaciones o reclamaciones que tenga por conveniente.

Independientemente de este oficial, los Cuerpos deben nombrar una clase, un sargento por compañía o un cabo por sección, la cual efectuará visitas a los enfermos pertenecientes a su unidad, únicamente, enterándose de aquellas quejas que le expongan, abonándoles los haberes correspondientes a los camaradas hospitalizados y poniendo en conocimiento del capitán de la compañía o del oficial de la sección las quejas y observaciones que haya podido efectuar, para que, por conducto regular, puedan llegar hasta la Dirección para su mejor corrección.

Examinada la relación existente entre los Cuerpos de Intendencia y Sanidad y el mantenimiento de la autoridad militar sobre los establecimientos fijos, no sé si habrá acertado en el desarrollo de esta exposición a dejar bien especificado la necesidad que existe de la actuación de ambos Cuerpos para el mejor desarrollo de los dos aspectos que tienen estos establecimientos, y la imperiosa necesidad de que ésta se efectúe dentro de la cordialidad, camaradería e íntima relación que siempre debe existir, sobre todo en el Ejército, donde el principio de disciplina y subordinación no puede faltar en el más mínimo detalle.

**BARBAS**

Jefe de los Servicios de Intendencia del primer C. de E.

La Pedriza, 4 de mayo de 1937.



# Compañeros más antiguos en el frente



*Gabriel Iriarte Burgos, capitán médico, uno de nuestros queridos compañeros, que arribó, con un reducido grupo de sanitarios, en este frente en el mes de julio de 1936. Herido dos veces en campaña, y en la actualidad «metido en todo el jaleo» por tierras recientemente conquistadas, como médico de la Agrupación de Artillería. Salud y suerte, Iriarte.*



*Carmencita Viñas, teniente practicante, que desde los primeros días de la sublevación se encuentra prestando sus servicios en este frente. SANIDAD POPULAR la rinde un fervoroso homenaje de admiración por su abnegada conducta en toda su actuación, y, sobre todo, cuando ha estado de jefe de puesto de socorro en posiciones donde solamente los que han compartido las mismas horas saben de sacrificios.*



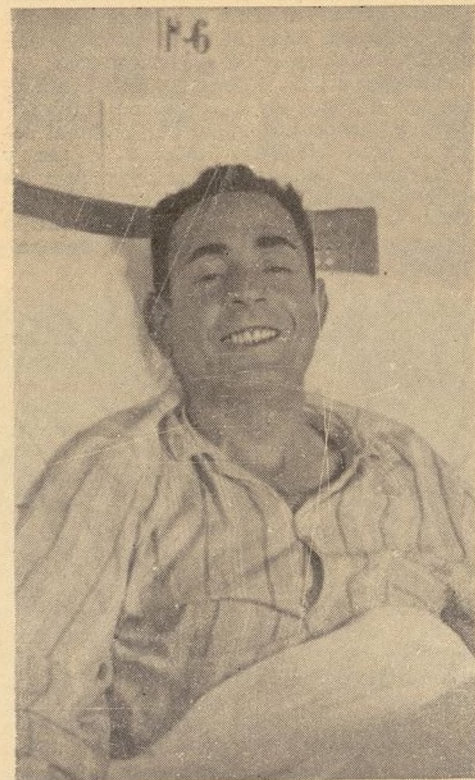
*Luis Campos Osaba. Hablar de Campos sería hacer historia de un año de actividad en nuestra División, antes destacamento Sanitario. De él pueden hablar todas las posiciones de nuestro sector. Activo, trabajador, disciplinado, se ha granjeado las simpatías y cariño de sus sanitarios y de sus jefes. Herido también dos veces en campaña, es uno de nuestros hombres que hay que tomar como ejemplo.*



*Juan Arespachoga, médico de batallón, uno de los hombres más antiguos en el frente. Querido y apreciado por sus jefes y soldados.*

## SANTIAGO GRANADOS GOMEZ

Teniente del Cuerpo Auxiliar Facultativo de Sanidad Militar, a quien nuestro compañero Frutos, fotógrafo de nuestra Sanidad, no ha podido captarle por encontrarse en el frente y continuar avanzando con las fuerzas que operan en el sector donde se desarrolla nuestra ofensiva. Granados, forjado desde el primer momento en la lucha por la Sierra, actuó como jefe de puesto de socorro durante ocho meses consecutivos, habiendo prestado sus servicios en todas nuestras posiciones. En el mes de septiembre fué herido, y a consecuencia de ello estuvo una buena temporada hospitalizado, y antes de su curación se había reintegrado de nuevo a su puesto en el combate. Querido de todos sus compañeros, es el hombre optimista por excelencia que siempre supo y sabrá cumplir con su obligación de español antifascista.



*Capitán Baldomero Guerrero. Lleva en el frente desde los primeros días de la sublevación, y en las operaciones de Brunete fué alcanzado por una bala fascista. Salud, Guerrero. Con camaradas como tú, nuestra Sanidad se cubre de gloria.*



## Nuestra experiencia

La mayoría de los conductores vienen prestando sus servicios en Sanidad Militar desde el primer día de la sublevación; muchos de ellos proceden de la Cruz Roja. Es innegable que en los doce meses de guerra que llevamos, estos conductores han adquirido una técnica en la manera de conducir las ambulancias y los coches de heridos, que no la puede tener el que hasta hoy no ha transportado ni un herido ni se ha saturado su espíritu de las escenas dolorosas que a diario estos camaradas han tenido que presenciar.

Queremos que el Cuerpo de Sanidad se organice; y, sobre todo, por lo que respecta a nuestra unidad, que su personal adquiera la máxima capacidad técnica y espiritual, porque creemos que es así como únicamente se prestará un buen servicio a nuestra causa y se contribuirá a ganar la guerra. ¿Puede, en el plan general de organización, instrucción y educación de este Cuerpo, quedar fuera como una rueda loca un servicio tan importante como es el de evacuación de heridos? Pretender esto sería tanto como obstaculizar la organización de nuestro Ejército. Los conductores de Sanidad han de dominar perfectamente la técnica y el funcionamiento del motor que conducen, porque el desconocimiento de esto, como muy bien han apuntado ya algunos camaradas, pudiera dar lugar a que en un trayecto, al transportar heridos, por una avería llegara incluso a producirse la muerte de éstos si su estado es grave. Ha de tener también algunas nociones sobre vendajes, cohibición de hemorragias y otras cosas que, aunque son elementales, requieren practicarlas para aprenderlas.

No se diga que a los conductores les acompañan siempre sanitarios y que por esto aquéllos no necesitan de estos conocimientos. Aun cuando vayan sanitarios en las ambulancias, puede ocurrir un accidente, bien en el vehículo, o por la metralleta de un obús o por ataque de aviación, y ser el conductor sólo el que pueda prestar auxilio a los demás; de estos casos yo he presenciado alguno, y en el ánimo de todos está que esto puede suceder. Por otra parte, en los coches ligeros que se utilizan para el transporte de heridos menos graves, y que en momentos de ataque necesitan son muchos los lesionados que se evacúan en ellos, se hace, por lo general, este servicio por el conductor solo.

También se da el caso, y esto con frecuencia, en que los heridos son muy numerosos, siendo insuficiente el personal sanitario para atender a todos a la vez, y el conductor tiene que estar mirando a los heridos, lamentándose con dolor de su corazón no poderles prestar ningún auxilio por carecer de los más elementales conocimientos curativos.

Y, por último, tenemos el factor de la educación, que influye mucho en la moral de los heridos. En este aspecto el conductor ha de poseer una fina sensibilidad para hacerse en cierto modo copartícipe del dolor de los camaradas heridos. No ha de dar nunca importancia a sus heridas en presencia de éstos; su carácter ha de ser agradable y su temperamento moderado, haciendo notar a los heridos y a las personas que le observen que por sus actos, por su manera de ser y de sentir sabe que su vehículo no es para transportar cualquier mercancía, sino que es el vehículo del dolor humano.

Ahora bien: para adquirir estas enseñanzas, para asimilarse esta psicología de la misión que desempeñan, es preciso que los conductores de Sanidad sean inamovibles, porque sólo así llegarán a sentir cariño por la labor diaria y sólo así asistirán con interés a las clases que en nuestros hogares se darán para que se capaciten en este sentido. Hemos de decir también que, sin perjuicio de que a estas clases asistan otros camaradas que no sean conductores de Sanidad, los que están en mejores condiciones para asimilarse las ideas anteriormente expuestas son aquellos que desde el primer día llevan prestando sus servicios en las dependencias sanitarias.

Dámaso DIEZ



## Visión trágica

Era una mañana espléndida, plena de sol y perfumado aroma campestre; muchos niños jugaban alegremente, contentidos entre la hierba y las flores de la pradera. Entre aquel florilegio de divinas cabecitas e inocentes miradas se encontraban varias mujeres, que unas eran madres y otras cuidaban de aquel rebaño de inocencia. Algo trágico se advertía en su semblante, bien retratado; estaba en su fisonomía el dolor que atormentaba sus corazones; sus ojos miraban alternativamente a los niños y a lo lejos del horizonte. Algo esperaban del cielo; algo que su sola presencia ponía espanto en la tierra, y ese algo llegó. Los inocentes y alegres juegos se convirtieron de pronto en gritos de terror; las mujeres, apretando fuertemente contra su pecho a los pequeñuelos, corrían despavoridas a refugiarse en las casas más próximas; algunas llegaron; otras... otras no han llegado todavía.

Los ángeles del cielo, que tantas veces les habrían dicho a las tiernas criaturas de la tierra que bajarían a rozar con sus alas sus rostros sonrosados cuando apaciblemente estuvieran en sus cunas, se habían encolerizado, y uno tras otro iban dejando caer al suelo los escupitajos de su rabia, que, al estrellarse contra éste, atronaban el espacio e iban dejando sobre el pavimento pequeños montones de harapos sanguinolentos, que entre un charco de roja sangre seguían dando palpitaciones breves momentos.

Cesó la cólera en el cielo, y los ángeles... se alejaron. Sobre los duros adoquines había varios cuerpos de mujeres que, revueltos entre ropas y trozos de los pequeñuelos, nadie podría conocer a los que minutos antes llenaban de alegría la pradera. Trágica visión la de este cuadro; aún tengo ante mi vista la horrible escena; entre todo aquel despojo humano había una mujer que tenía entre sus brazos, aprisionado, el tierno cuerpecito de un niño, cuya cabecita, llena de sangre y polvo, tenía dibujada una leve sonrisa en los labios, y sus ojos, muy abiertos, seguían mirando al cielo.

¿Cuántos cuadros como éste se repiten cada día? Muchos. ¿Y en nombre de qué se extermina a estos seres inocentes? Al parecer, en nombre de una religión que tiene en sus mandamientos uno que dice: «No matarás», y en nombre del maestro, que murió por predicar el amor al prójimo y que pronunció estas palabras: «Dejad que los niños se acerquen a mí.» ¿Y en nombre de qué más? En nombre de unos intereses materiales que para los nuevos libertadores de España están por encima de la religión de Dios y del Cristo-Rey que dicen llevar en el corazón.

D. D. C.

## Leales y traidores

Hoy hace un año que España se dividió, geográficamente y moralmente, en dos. Las dos Españas que a lo largo de los años han venido creando una frontera espiritual entre ambas, se encuentran desde ese día frente a frente, y desde ese día han quedado adjetivadas en la historia con estos dos nombres elocuentes y significativos: la España de los leales y la España de los traidores.

Nosotros queremos hacer esta aclaración: Al decir la España de los leales y la España de los traidores, nos referimos, desde luego, a los que en ambos campos son auténticamente leales y auténticamente traidores. Aunque creemos que el significado de estas dos palabras todos los españoles le han comprendido, vamos a esclarecer un poco los conceptos de ellas por si aún hay alguien que no los haya visto con toda claridad.

La España de los leales. ¿Leales a qué? Leales a su conciencia, leales a sus postulados de siempre, leales a la Constitución que el pueblo español se había dado por su libre voluntad; leales al Gobierno que representaba legítimamente, representó y sigue representando a esa también legítima Constitución; leales a la Patria española y leales a la Patria de la Humanidad, por ser la España leal la que representa las ideas de progreso y de redención de todos los pueblos oprimidos del mundo.

La España de los traidores. ¿Traidores a qué? Desde luego, a su conciencia no la han traicionado, porque discurriendo lógicamente, se saca la conclusión de que quien así procede no puede tener conciencia. Pero han traicionado al pueblo español, han traicionado a lo más noble y generoso que la Humanidad tiene en su seno, y su traición pasará a la Historia como uno de los actos más abyectos y deshonorosos que se hayan cometido por seres que tenían apariencia de hombres y que cubrían esta apariencia con un uniforme en el cual se había querido personificar siempre a la justicia y a la honradez. No tiene nombre su traición, porque quienes la han cometido son creyentes de Dios, y en nombre de Dios y en nombre de la justicia juraron un día derramar su sangre en defensa de la Constitución que el pueblo tanto amaba. El pueblo, noble, generoso y leal, confiando en el juramento de aquellos hombres, les entregó el tesoro más preciado de su vida, que era la Constitución, fuente de todas sus libertades y depósito de todos sus afanes, para que con sus espadas la defendieran de los posibles agresores que ésta pudiera tener, como así lo habían jurado.

¡Pobre pueblo! La sangre derramada por tus hijos sobre los campos que tantas veces habías regado con tu sudor, te habrá hecho ver la perversidad que se encerraba bajo los brillantes uniformes llenos de entorchados y la falsedad de aquellas palabras pronunciadas con tanta solemnidad: «Juro defender la Constitución hasta derramar la última gota de sangre!» Sí, en tu corazón llevas bien grabadas estas dos palabras: leales y traidores, y ya todos sabemos quiénes son unos y quiénes son otros. Dolorosa experiencia; para que las cosas se pusieran en claro, ha sido necesario que nuestra España quedara destruida, que nuestros hogares quedaran deshechos y que la mayoría de los españoles lleven su corazón desgarrado y una franja negra sobre sus vestidos.

Mas sobre todo este dolor, el pueblo seguirá adelante, y seguirá hasta que en nuestro suelo no haya más que una sola España: la España de los leales.

Al cumplirse el primer aniversario de nuestra lucha, y para honrar a los hermanos caídos en ella, el pueblo promete que así será.

D. D.

31 Frigada.

**Tratad las ambulancias con gran cariño, pues de ellas dependen infinidad de vidas, a lo mejor la tuya.**

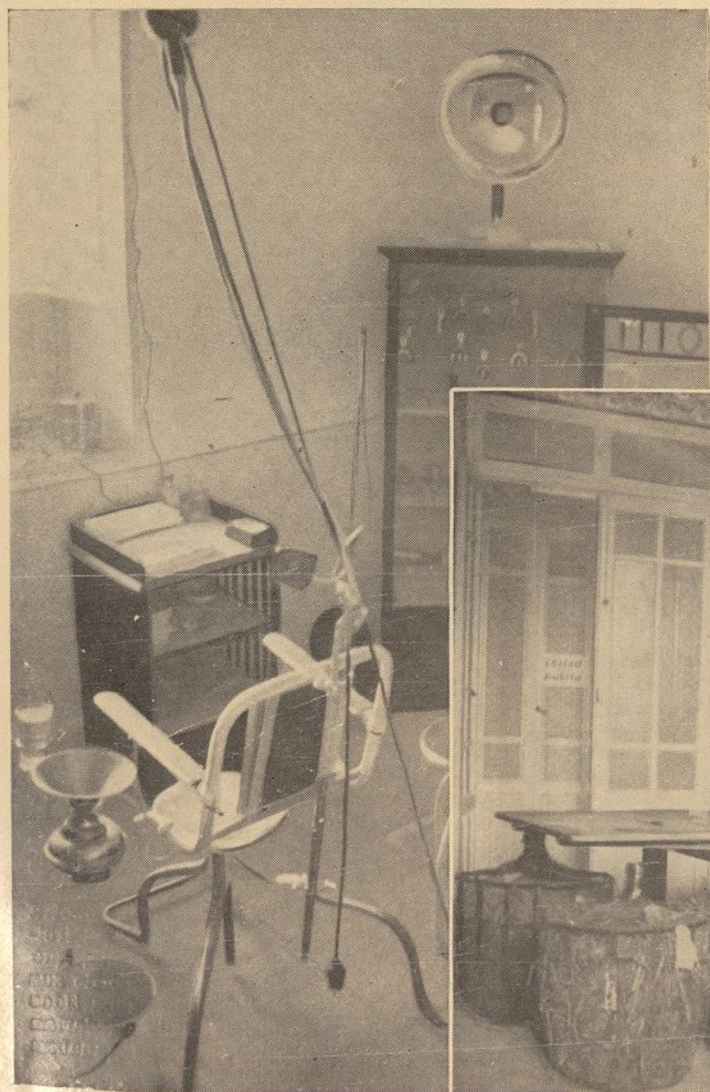




*El odontólogo teniente Bruscas, acompañado, a la derecha, por el farmacéutico de la División, camarada Moyano, y a la izquierda, por su ayudante Rodríguez*



## Servicios divisionarios de Odontología y Farmacia



*Servicio odontológico de la División, montado por nuestro compañero Bruscas*



*Vista general de la Farmacia divisionaria*





## La Sanidad en la ofensiva

Nuestra organización militar se consolida con ritmo acelerado, y un buen exponente de ello es el brillantísimo resultado de las operaciones en curso, desarrolladas con insuperable acierto por nuestro Ejército del Centro. Operaciones que han permitido cambiar con rapidez y eficacia la antigua consigna «No pasarán» por la actual «¡Pasaremos!».

El ciclo de operaciones felizmente iniciado cambia la fase guerrera, de heroica y abnegada defensa activa, por la de la ofensiva tenaz y perseverante, que nos proporcionará la merecida victoria sobre el fascismo interior y exterior y nos permitirá, conseguido el triunfo definitivo, organizar nuestro pueblo ejemplar con normas de profundo y justo contenido social.

Por lo dicho, para prever la posible aplicación práctica inmediata, y a título de divulgación, de todos bien conocida, voy a indicar someramente las particularidades del servicio sanitario de la División en su aspecto táctico, durante la ofensiva, en sus fases toma de contacto y combate propiamente dicho.

En la toma de contacto se estudia la colocación del puesto de socorro divisionario, pero no se instalará hasta que no haya seguridad en el frente de combate. Se procederá a organizar los transportes de heridos de retaguardia y se estrellará el enlace del jefe de Sanidad con el mando y el Estado Mayor, por una parte, y con los jefes médicos de las Brigadas, por otra, para estar prestos a solventar las dificultades que puedan presentarse.

Ataque. En esta fase nos enfrentamos con lo desconocido: la zona de acción de la División es continuamente inestable. Las formaciones sanitarias de vanguardia necesitan disponer de toda su movilidad para seguir a las tropas en su avance. La evacuación prevalece sobre el tratamiento, pues salvo los casos de extrema urgencia no se tratará ninguno. Hay que organizar asimismo los transportes y escalonar las formaciones sanitarias en profundidad, dejándolas toda su capacidad de absorción de las bajas que no puedan tratarse en las formaciones de vanguardia, a las que sólo podrá exigírseles que hagan la recogida de heridos y los preparen para su transporte, haciendo antes una clasificación sin quitar los vendajes, para determinar el destino que debe darse a los heridos, gaseados y enfermos, teniendo siempre en cuenta la misión técnica asignada a la División por el escalón sanitario superior.

En la progresión de las tropas se plantea la resolución de uno de los problemas más delicados del servicio en la fase ofensiva, porque no debe haber solución de continuidad en la corriente de evacuación de los heridos; la formación sanitaria que deba seguir a las tropas en su avance no puede dejar abandonados a los heridos que tenga; es necesario que otra unidad se encargue de ellos hasta tanto que estén en condiciones de ser transportados a retaguardia; de ahí la necesidad de tener formaciones sanitarias de reserva, y, por tanto, la conveniencia de instaurar sólo uno de los puestos de socorro de la División, dejando el otro para relevar en cada salto al que avance; haciéndolo así no se pierde la continuidad indispensable para que exista perfecto enlace entre los escalones.

Al principio de la ofensiva, cuando aún no se tengan noticias ciertas del enemigo, es prudente dosificar y conservar los medios sanitarios, pero reservándoles su movilidad; en una palabra, es indispensable que la ambulancia esté preparada en la base de partida y desembarazada de toda clase de heridos y enfermos, para lo cual, con tiempo suficiente, antes del ataque, deberán evacuarse aquéllos.

El jefe de Sanidad, al hacer el estudio del terreno, elegirá el sitio para instalar el puesto de socorro divisionario y los sitios a que pueda desplazarse dicho puesto al avanzar. Asimismo determinará el pun-

to o puntos hasta donde pueden llegar las autoambulancias, a ser posible hasta los puestos de socorro de las Brigadas; de no poder hacerlo, se determinarán puestos de relevo. Velará también por que no se pierda el contacto con los jefes médicos de las Brigadas, pues debe ser su sostén y ayuda. Es necesario que esté atento al desarrollo del servicio, que se mueva en todos los sentidos para tomar en cada caso las disposiciones convenientes, bien por sí, si entran en sus atribuciones, o provocando órdenes del mando.

No quiero terminar estas líneas sin reiterar en forma bien patente mi entusiasmo y sentida felicitación a los servicios sanitarios de esta División, cuya eficiencia quedó bien demostrada en las últimas operaciones, poniéndose de manifiesto en ellas la abnegación y alto espíritu de sacrificio de las fuerzas del citado servicio y la inteligente dirección del mismo.

Luis BARCELO

Teniente coronel jefe de la segunda División.

## Nuestro Ejército debe ser político

En el año transcurrido desde que se inició la sublevación facciosa hemos asombrado al mundo, no solamente por la resistencia heroica que hemos opuesto a los avances del fascismo nacional y extranjero, sino porque al mismo tiempo que nos defendíamos y contraatacábamos, organizábamos un Ejército que en la actualidad es un ejemplo al mundo.

Este milagro ha podido realizarse merced al carácter político de nuestro Ejército.

Constituidas nuestras primeras Milicias, al frente de ellas se pusieron los hombres más caracterizados de los partidos políticos y organizaciones sindicales, los cuales, además del fervor general de aplastar al fascismo, llevaban cada compañía o batallón, procedentes de los distintos partidos, el espíritu de emulación que les empujaba a luchar con el máximo ardor, pues además de su condición de militantes de un partido, les exigía luchar hasta vencer o morir, despertándose este espíritu de emulación para superarse en heroísmo y conquistar más triunfos unos batallones que otros.

Ha sido esto lo que ha permitido que hoy dispongamos de esas magníficas Divisiones y Brigadas de maniobra que en estos momentos arrebatan al enemigo el terreno que le ha servido para tener martirizado a Madrid durante ocho meses.

Después los comisarios políticos han terminado de rematar esta obra con su ejemplar sacrificio, introduciendo en el Ejército los métodos de trabajo, orientación y educación de sus respectivas organizaciones, dando fin a la obra de la formación del Ejército popular, consciente, disciplinado y eficiente.

Por eso, a los que todavía defienden la teoría del apoliticismo en el Ejército hay que recordarles que si éste no se ha desmoronado después de los reveses sufridos, especialmente después de lo de Málaga y Bilbao, ha sido gracias a esa formación política.

Mientras en el Ejército faccioso solamente nuestra resistencia en Madrid le ha conducido a casos de grave desmoralización, y nuestra actual ofensiva le produce hechos como la deserción a nuestras filas de compañías enteras y la rendición de un batallón en Villanueva del Pardillo, en nuestras filas las derrotas incrementan el odio al enemigo y aumentan, por tanto, nuestra moral y espíritu de lucha.

Además, la casi totalidad de nuestros mandos de Milicias han sido siempre antimilitaristas y enemigos de la guerra, y solamente han consentido en ser militares por aplastar al fascismo en el mundo y asegurar la paz definitivamente.

Esta es la diferencia fundamental entre el Ejército faccioso y el nuestro. Nosotros luchamos por una causa que sentimos, por la que hemos perdido muchas veces la li-

## SANIDAD

Para nadie se oculta la gran importancia que en la guerra tiene la Sanidad, factor importantísimo para el éxito de todas las operaciones, por lo que ha de ser objeto de la máxima atención todo lo referente a la misma. La firme garantía del buen funcionamiento de nuestro Ejército, que son los comisarios, han de ejercer en este aspecto de la atención sanitaria a nuestros soldados, una vigilancia estrecha con objeto de que las unidades tengan siempre personal y material sanitario disponibles para las eventualidades que se presenten y para que pueda ser usado en toda su intensidad.

Es frecuente que entre los soldados que forman el Cuerpo de Sanidad se encuentren algunos camaradas que no tienen ni una pequeña idea de lo que a la cuestión sanitaria se refiere. La experiencia nos ha enseñado que resulta altamente beneficioso, que los soldados, al caer heridos en el campo de batalla, se encuentren rápidamente atendidos por personal sanitario, cosa que no siempre ocurre, porque los soldados de Sanidad, los camilleros, que son los primeros en acudir al soldado herido, no todos tienen los conocimientos necesarios para aplicar los primeros auxilios. De aquí podemos sacar la consecuencia de que sería conveniente que los soldados de Sanidad, en su tiempo disponible, adquirieran los conocimientos que les son precisos para poder actuar con eficacia en las primeras líneas. Esto puede conseguirse con una previa capacitación, en clases prácticas y técnicas, de carácter técnico, como se vienen celebrando en algunas Divisiones y Brigadas.

El soldado, cuando sabe que tiene el servicio de Sanidad bien organizado, con personal que le ha de atender en un momento dado con eficacia, se lanza a la lucha con la máxima resolución. De no ser así, de estar el servicio de Sanidad organizado de manera deficiente, se priva al soldado, por instinto de conservación, de luchar de una manera eficaz.

Se han venido dando casos de caer heridos los soldados y ser recogidos por sus propios compañeros para trasladarlos a los puestos de socorro. La misión del soldado es únicamente la de combatir, y los heridos deben ser recogidos y atendidos por el servicio dedicado exclusivamente a este menester. Aquellos casos se daban porque no estaba bien organizada la Sanidad; pero en la admirable formación de nuestro ya potente Ejército popular no se ha descuidado servicio tan importante en la guerra, y así en la actualidad la organización de la Sanidad mejora como la de todos los servicios de este gran Ejército del pueblo.

Día a día hemos de ir mejorando estos servicios, fijando nuestra atención en pequeños problemas, que no por pequeños dejan de ser dignos de tenerse en cuenta si queremos que nuestro Ejército, este Ejército, en el que ponemos toda nuestra voluntad y nuestro ardor revolucionario, funcione en todo momento con éxito y siga paso a paso por el iniciado camino de la victoria.

Ramón DIAZ HERVAS

Comisario del Primer Cuerpo de Ejército.

bertad y estamos dispuestos a dar la vida.

La mayoría de los españoles que están enfrente forman parte de este Ejército por evitar ser víctimas del terror y conscientes de que luchan contra sus intereses. Por eso se justifica la cadena de evadidos que continuamente pasan a nuestras filas.

Por eso es una torpeza, cuando no otra cosa peor, el querer dar a nuestro Ejército esa característica de apoliticismo, que sólo se podría conseguir eliminando de sus filas a todos los militantes de los partidos y organizaciones, y entonces se quedarían sólo los apolíticos, a ver si ellos ganaban la guerra.

Vicente OLMOS



# PARQUE DE DESINFECCION



Grupo de sanitarios que prestan sus servicios en el parque divisionario.



Carlos Jimeno Sánchez Covisa, jefe del Parque Divisionario de Desinfección, acompañado de su mascota, «Lobo».



Desinfección de algunos objetos.



Estufa locomóvil del Parque.





## La Sanidad antigua y la del Ejército popular

La Sanidad Militar, antigua, mal organizada y peor dirigida por los jefes médicos militares, de los que el que era buen médico no poseía dotes de mando, y viceversa, llegando algunos a olvidar que poseían un título facultativo, ¿cómo daba la instrucción facultativa? Pues de ninguna manera, porque los médicos, que tardaron catorce años en terminar su carrera, y, sabiéndola, no se aclimataban a mandar media vuelta ni armas sobre el hombro, solicitaban destinos en los batallones u Hospitales.

De ahí la necesidad de que las tropas de Sanidad Militar sean mandadas por jefes y oficiales de Sanidad y no médicos, pues éstos, en la mayoría de los grupos divisionarios, se dedicaban a jugar a los soldados; todo el afán de sus jefes consistía en comparar las Comandancias, unas con regimientos de Infantería y otras a regimientos de Artillería, instruyendo a los sanitarios únicamente en orden cerrado y preferentemente con armas, en donde existía un jefe que prefería la Infantería a los institutos montados, y cuando era lo contrario, se instruía siempre en orden cerrado, como si la misión de Sanidad Militar fuera exclusivamente la de desfilar; en éstos, la instrucción se realizaba casi exclusivamente con secciones de montaña, y esto, más que por su valor práctico, se hacía por tener que ir los oficiales a caballo; de una forma o de otra, todo quedaba reducido a un mes escaso, tiempo más que insuficiente, resultando inútiles en el 98 por 100 de los individuos: primero, por la cantidad de cosas que se quería que aprendiesen en un tiempo tan corto, que era materialmente imposible, pues yo considero necesarios de tres a cuatro meses, y esto en un plan intensivo; segundo, porque, desgraciadamente, destinaban a estas unidades sanitarias un porcentaje de 35 por 100 de analfabetos, los cuales, y por su condición de analfabetos, es contraproducente que presten esta clase de servicios, tanto en los batallones como en Sanidad Militar.

Yo he presenciado en la guerra presente cómo unos camilleros transportaban en camilla a un herido con un sedal en un brazo; y otro caso en que, habiendo camillas, se trasladó a un fracturado de fémur a hombros de un sanitario; de esto deduje que ninguno de ellos tenía la instrucción sanitaria más elemental, con grave peligro de los heridos y, con ellos, del Ejército.

En nuestra División hemos sido afortunados, en cuanto a personal se refiere, pues tenemos un 75 por 100 de sanitarios que pertenecían a la primera Comandancia de Sanidad Militar, y por ello, aunque instruidos muy deficientemente, es muy notable la diferencia de conocimientos, subordinación y disciplina de los procedentes de la Cruz Roja Española, y mucho más, de los procedentes de otros organismos, cosa que tenemos que agradecer a los jefes de dicha Comandancia, a pesar de las grandísimas dificultades con que se ha tropezado, pues de todos es sabido que hubo organizaciones muy interesadas en la desaparición de ésta, y precisamente cuando más falta hacía, pues téngase en cuenta que con las dificultades puestas ésta no pudo reclutar el personal necesario, y hoy, a los doce meses de guerra sangrienta y cruel, y precisamente en esta División, que considero la mejor dotada, le falta en sus grupos de Brigada bastante personal, y material no es mi deseo hablar, porque no existe más del 50 por 100.

En la actualidad, nuestros grupos sanitarios son instruidos en la forma que sigue: gimnasia educativa y progresiva, una hora; instrucción de transporte de heridos en camilla, una hora; a lomo, una hora, carga y descarga en coches rápidos y autoambulancias, media hora; transporte de heridos acostados sin camilla, transporte de heridos a hombros, a brazo, a pie y a caballo; qué clase de heridos se evacuarán

de cada forma; instrucción teórica militar, media hora; instrucción facultativa (nociones de composición del cuerpo humano: partes duras, blandas, líquidas y gaseosas), anatomía descriptiva y topográfica, fisiología, contusiones, fracturas, hemorragias y forma de contenerlas, luxaciones, probable pronóstico, ataques, vendas y compresas; férulas y gotieras; forma de sustituirlas; curas de urgencia; compresores y substitutos; vendajes de todas clases, empleo del alcohol, tintura de yodo, éter, antipirina, aspirina, láudano y agua, una hora; academia de analfabetos, una hora; academia de cabos y sargentos, una hora; charlas y conferencias, una hora; cultura general, una hora; defensa antiguas, media hora; nociones de clases de gases de guerra, síntomas de los ataques y transporte de los mismos, media hora; higiene y desinfección, media hora.

El armamento se ha disociado de nuestros grupos, por el contenido del Convenio de Ginebra, por inútil y por evitar un gran estorbo a los sanitarios.

La instrucción ha quedado limitada en orden cerrado a pie, a la formación para efectuar los actos con orden; la teórica, a los conocimientos indispensables de carácter militar; en cambio, se ha intensificado todo lo demás, para obtener el mayor rendimiento con el menor esfuerzo, y el trato mucho mejor para los heridos, tanto como la vida o la muerte, la mutilación o el miembro, la curación rápida o tardía. Este es el parangón de Sanidad Militar, la antigua o retrasada, y la del Ejército popular y al día.

FERNANDEZ

31 Grupo de Sanidad.

### Lo que no debe olvidar el comisario

—Camarada comisario:  
¿sabes bien adónde vas?

—Voy buscando un mundo nuevo que cerca vislumbro ya.

—Ese mundo, comisario, sin mí no lo encontrarás; no lo olvides, comisario: conmigo has de caminar.  
¡Ay de ti si me abandonas!  
Muy pronto te perderás.

Me has jurado muchas veces que nunca me olvidarás; yo te he visto iluminado, yo te he visto hasta llorar cuando alguien, injustamente, me trató de atropellar.

¡Pero siento una tristeza, una amargura me da, cuando pienso, comisario, que me puedes olvidar!

Esta voz que en mis oídos oigo y oigo sin cesar, que amores y juramentos ella me hace recordar, ¿qué motivos yo la he dado para que de mis promesas haya podido dudar?

Yo nunca oído a mis padres, ni a mis hijos, ni a mi esposa, que los cuida en el hogar.  
¡Ah!, yo siempre pienso en ellos, siempre, siempre, cuando voy a pelear.

—A esos hijos, a esos padres, a esa mujer, a ese hogar, cuando vas a la pelea con deseos de triunfar, tienes que agregar mi nombre; si no, te derrotarán.

—Todos los nombres queridos grabados en mi alma están; pero, dime, ¿tú quién eres?

—¿Yo quién soy? El Ideal.

## HIGIENE DE LOS CAMPAMENTOS Y POSICIONES

Si importante es la higiene individual para la conservación de la salud en nuestro Ejército, no menos importante es la higiene, desde el punto de vista colectivo, en los campamentos y posiciones.

Creo que no se le ha prestado el debido interés, quizá porque tuviera una disculpa. En las posiciones, teniendo que prestar atención primordial a los servicios de armas, y en los campamentos, por ser lugar de descanso, no agrada mucho este trabajo de limpieza. Pero por los males que puede evitar bien merece la pena que por los que tienen a su cargo la dirección de compañías y batallones se obligue a un mínimo de trabajo en pro de la higiene. En todo caso, nadie más indcado que nosotros para vigilar el cumplimiento de las reglas elementales y proponer y corregir lo que creamos necesario.

No es mucho lo que la higiene exige; en realidad se reduce a la construcción de letrinas y hornos crematorios. Ambas cosas han de ser construidas en lugares alejados de toda corriente de agua que pueda ser utilizada y no muy alejadas de los campamentos para que invite más a su utilización. Las letrinas, dos o tres en diferentes sitios alrededor del campamento, se construyen sencillamente, haciendo una zanja de cincuenta centímetros de profundidad por otros cincuenta de ancho y una longitud de tres o cuatro metros. Diariamente deben ser cubiertos con una capa de tierra los excrementos acumulados durante el día, y así se conservan siempre limpias.

Los hornos crematorios son de gran utilidad, y, aunque un poco rudimentarios, se pueden construir sin tener grandes medios. Basta solamente un hoyo de tres o cuatro metros de diámetro y unos cincuenta centímetros de profundidad. Sobre él, y a modo de parrilla, se colocarán alambres y barras de hierro cruzados. Encendido fuego en el interior del hoyo, se van arrojando lentamente sobre la parrilla las materias que deseamos quemar hasta su completa combustión.

En estos hornos sólo quemaremos, ni que decir tiene, lo que sea combustible (papeles, ropas viejas, etc.); todo lo demás no combustible debe ser enterrado, y para ello se construirán pozos un poco mayores que los anteriores y más profundos. Principalmente serán usados éstos para enterrar los restos de alimentos que tan mal efecto producen arrojados por cualquier parte, y que constituyen focos de infección por su descomposición con el tiempo. Como complemento de estos lugares de enterramiento se colocarán, cerca de las habitaciones destinadas para comedores, recipientes donde puedan ser arrojados los restos después de la comida y luego transportados para su enterramiento.

En aquellos campamentos donde no hay locales destinados a este fin, y siempre que el tiempo lo permitiera, debía prohibirse comer en el interior de los edificios, ya que luego, por comodidad, se arrojan los restos en cualquier parte.

En aquellos locales que no están construidos especialmente para cuartel, en los cuales los retretes no son tan numerosos como en éstos ni tienen la misma construcción, no debían ser usados, y las molestias que causan por tener que salir a las letrinas construídas en los alrededores están compensadas por una mayor higiene dentro de ellos, ya que la experiencia nos demuestra la casi imposibilidad de mantenerlos limpios.

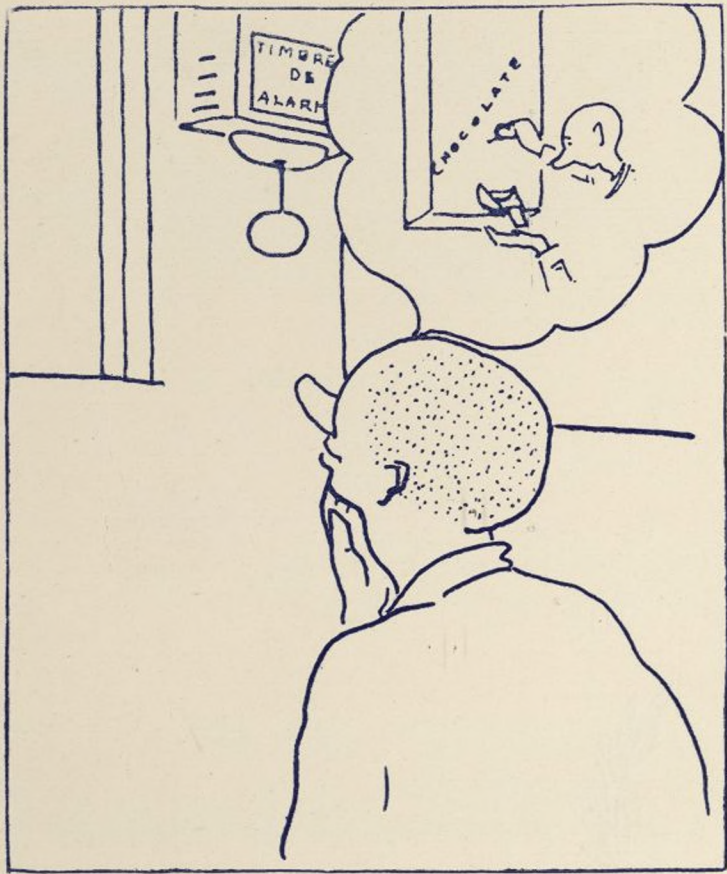
Pedro PRIN

Teniente médico del primer Batallón.

VISADO POR  
LA CENSURA



# Peligros del analfabetismo



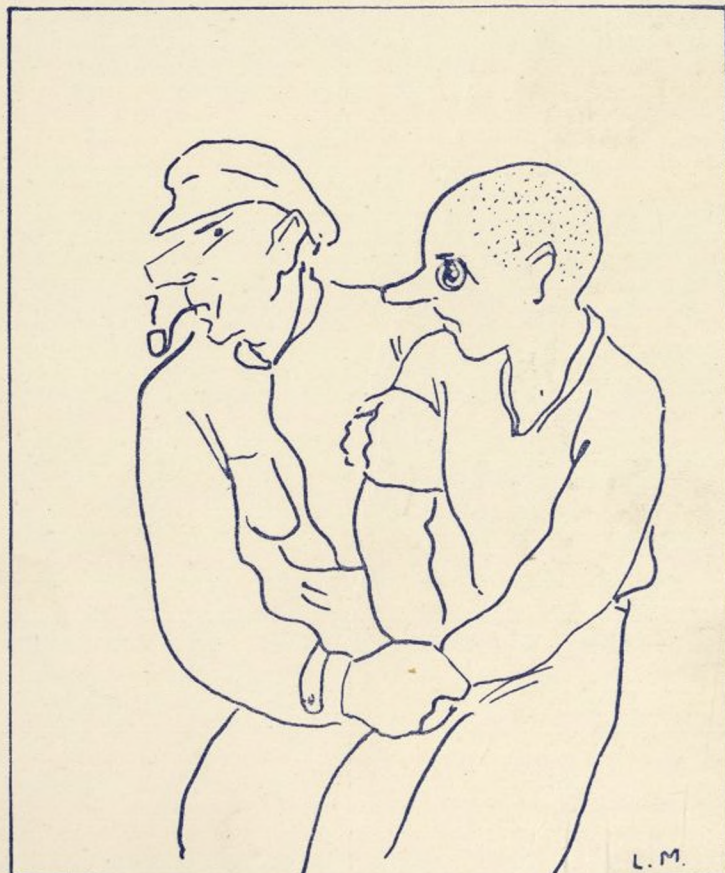
I



II



III



IV



